Su infancia

Nací el 12 de Diciembre de 1922 en Eagle Pass, Texas, U.S.A., donde vivía el Dr. Braulio Montemayor, que era el único médico entre las dos ciudades fronterizas de Piedras Negras, Coah. e Eagle Pass, Texas. Mi madre tenía que cruzar el puente para ir al consultorio del doctor, y cuando le llegó el tiempo del parto, acudió al doctor y así fue como nací en el lado americano. A la semana, papá nos regresó a Piedras Negras y me registró como nacido en esa ciudad, porque en esa época se permitía tener doble ciudadanía.

Mi padre nació en Río Grande, Texas, U.S.A. el 17 de Marzo de 1898, y mi madre nació el 28 de Diciembre de 1898, en el Mineral de la Misma Mula, unos 40 Kms. al noroeste de Ocampo y a un lado de nuestro rancho, "Altamar". Este rancho era de la familia de mamá y sus hermanos. Viniendo de Ocampo, estaba primero "Peñalba" el rancho de mi tío Moisés Carranza casado con mi tía Aurora, hermana de mi madre.

Mi abuela paterna era Antonieta La Fontaine, de ascendencia francesa, y mi abuela materna era Florencia Strasburger de ascendencia alemana. Mi abuela Antonieta

(Tita) se casó con mi abuelo Adolfo Cárdenas Rubio y procrearon a Alfredo , Amelia, Araminta, Alejandro, Arabela, Adolfo, Alberto, Alfonso y Antonieta.

Mi abuela materna, Florencia, se casó con mi abuelo el Gral. Jesús Carranza de la Garza, y procrearon a Abelardo, Arturo, Anibal, Aurora, Acacia, Artemio, y Argentina.

Mi bisabuelo materno fue Jacob Strasburger de Hamburgo, Alemania. Él se vino de Alemania y en los Estados Unidos de América inició la fabricación de calzado, inclusive le vendio a Don Benito Juárez zapatos, para su ejército, en Nuevo Laredo, Tamaulipas. En San Antonio, Tex., conoció a mi bisabuela Anita Cárdenas. Se casaron y de ese matrimonio nació mi abuela Florencia.

En ese tiempo la capital de Coahuila era Monclova, y al poniente está Cuatro Ciénegas, donde nacieron mis abuelos, Gral. Jesús Carranza, su hermano Venustiano, que llegó a ser presidente de la república, y trece hijos más.

Don Porfirio Díaz fue presidente de México por 33 años, y mis abuelos y Don Francisco I. Madero, iniciaron la Revolución Mexicana, derrocando a Don Porfirio, quién salió exiliado a Francia

Mis abuelos tenían varios ranchos ganaderos, así es que vendieron unos y con ese dinero fueron a San Antonio, Tex., a comprar rifles Winchester 30 - 30 de palanca e

iniciaron su distribución a la gente que quisieran seguirlos, unidos en una causa justa. Así lucharon arduamente ganando territorio hacia el Sur hasta la Ciudad de México derrocando a Don Porfirio Díaz, quien salió exiliado a Francia.

Los tres coahuilenses y Álvaro Obregón se alegraron de haber depuesto a Don Porfirio y haber elegido a Francisco I. Madero como presidente de la República, pero el traidor Gral. Victoriano Huerta, lo mandó asesinar junto con el Vicepresidente Pino Suárez, usurpando el poder, luego mi tío Venustiano luchó contra Huerta, venciéndolo y subió al poder aunque también lo asesinaron en Tlaxcalantongo, Pue.

Nosotros vivíamos en Ocampo, donde cursé la primaria, pero como no había secundaria, mis padres decidieron vender la tienda de ropa y abarrotes que tenía mi papá y la parte del rancho que le pertenecía a mamá y nos mudamos a Piedras Negras, donde mi padre abrió una tienda de ropa y telas que se llamó "ALFLOVICA", iniciales de AL, Alejandro; FLO, de Rodolfo Flores, (Agente Aduanal); VI, Viguera, el banquero de la ciudad, y CA, Cárdenas (Socios).

Mi padre nos inscribió a mi hermano Efraín y a mí en Eagle Pass, Texas, en la escuela para que aprendiéramos inglés.

Durante el tiempo que estuve en la secundaria en

Piedras Negras, tenía una profesora, la Señorita Pérez que era muy exigente y un día me dijo que pasara al pizarrón y yo no quise, y vino a mi asiento y cogiéndome de la oreja izquierda ella me jaló tan fuerte que me desprendió un poco el lóbulo, el que empezó a sangrar, y me dio tanto coraje que cogí mi tintero y se lo aventé con todas mis fuerzas, pero ella se agachó y el tintero se estrelló en el pizarrón, manchándole todo el vestido, y yo salí corriendo para mi casa.

En otra ocasión Luis Gutiérrez tenía su pupitre a mi lado izquierdo y me pidió mi lápiz, yo no se lo quise prestar pero me lo arrebató y lo partió en dos, le asesté un puñetazo en la cara y sacó una navaja de hoja larga y me dio un navajazo en el pecho; eso que era en invierno y traía camisa de lana, sweater, y una chamarra de piel, y aún así me cortó como tres centímetros, pero entró el profesor Rodríguez y calmó los ánimos, pero yo me fui corriendo a mi casa. Muchos años después llevé a Carlos y Hernán Cepeda, hijos de Don Román, a Sabinas a una exhibición de ganado, y ahí me encontré con Luis, y después de darnos un abrazo, me dice, "¿todavía traes mi recuerdo?

Don Román Cepeda fue presidente municipal de Torreón, Coahuila y luego gobernador del estado y frecuentemente lo llevaba al rancho del Lic. Miguel Alemán, al noreste de Jiménez, Chih., distante 30 Kms., donde platicaban del futuro del Estado de Coahuila, de Saltillo y Torreón. Don Román tenía un Rancho "Agua Nueva", entre Monclova y Sabinas y frecuentemente

pasábamos algunos días ahí, y Don Román un día me ordenó que fuera a San Antonio, Tex., a ver al Sr. Santoscoy de Frank Bros. que era una tienda fina para caballeros, y traer un sombrero numero 8 que le iba a regalar al Sr. Presidente Don Adolfo Ruíz Cortínez; ese tamaño es lo más grande que he visto.

Volviendo a mi niñez; a mí lo que más me gustaba era salir con los vaqueros a campear, que era la mayor parte del día, regresando en la tarde. Iniciábamos la campeada en un agostadero buscando animales que estuvieran lastimados, ya sea por la mordida de coyote o alambrados que querían salirse y se lastimaban con las púas del alambre. Seguido una vaca con su pequeña cría se metía a un arroyo y al salir la cría no podía ascender y se ponían a mugir y nosotros al escucharlas procedimos a sacar al becerrito. Muchas veces teníamos que lazarlo, tumbarlo y a veces curarlo con grasa que normalmente se usa para lubricar el eje de la rueda del carretón, y con eso se curaban.

Mi madre me ponía pinole y piloncillo en las cantinas de mi montura; a la hora de la comida sacábamos los tacos de frijoles en tortillas de harina y huevos revueltos con cebolla y jitomate. Prendíamos una fogata y calentábamos los tacos y el café que traíamos en una cantimplora y nos sentábamos en el suelo a comer. Yo tomaba pinole con piloncillo y agua, que era mi postre. Ya para las 16:00 Hs. iniciábamos el regreso al rancho, para empezar la tarea de la casa, que por lo general era partir

leña, ordeñar vacas y a mí me tocaba descremar la leche para hacer mantequilla y quesos con la crema; el suero se lo dábamos a los cerdos.

Arturo mi primo tocaba la guitarra de maravilla, pues dio conciertos en Bellas Artes, en España y Francia. Abelardo tocaba el violín y antes de acostarnos cantábamos todas las canciones que sabíamos. Pegábamos la cabeza en la almohada e inmediatamente nos quedábamos dormidos.

Como en ese tiempo no había corriente eléctrica todo se iluminaba con velas de cera y lámparas de petróleo (Quinqués). A las 05:00 nos despertaba mamá para iniciar la tarea de ese nuevo día. En invierno teníamos los herraderos, que es juntar todo el ganado vacuno, caballada, los burros Kentucky , que la cruza de este burro con yegua, produce los híbridos machos y mulas. Metíamos al corral los becerros de uno a dos años, los tumbábamos y les poníamos el fierro del rancho al rojo vivo para marcarlos; a los más grandecitos los capábamos cortándoles los testículos, los cuales echábamos a las brasas para luego comérnoslos. En muchos restaurantes de las ciudades grandes los venden como criadillas a alto precio.

Otra de las experiencias que recuerdo, fue en Ocampo, donde mi papá tenía una tienda de abarrotes, ropa y telas. Nos informaron que venían unos bandidos que se dedicaban a robar tiendas y ganado de los ranchos y ya

para cerrar la tienda, papá estaba cerrando la puerta, cuando llegaron seis hombres a caballo y le gritaron a papá que necesitaban provisiones. Papá traía una pistola escuadra .45 a la cintura y mamá y yo estábamos escuchando la radio (no había TV aún). Mamá tenía una carabina 30 - 30, y yo con un rifle .22. Papá dejó entrar a tres y los otros tres se quedaron cuidando los caballos. Mi tío Arturo y mis primos Abelardo y Arturo vivían enfrente y estaban en la azotea con rifles apuntándoles a los bandidos y éstos se incomodaron bastante. Los que entraron vieron que papá les apuntaba con la .45, y mamá y yo con los rifles a un lado del radio. Ellos traían paliacates tapándoles la cara y recuerdo que uno de ellos pidió unos cigarros Faros y Argentinos. Papá les dio los cigarros y con la pistola les hizo señas que salieran de la tienda. Afuera a los que se quedaron en los caballos les estaban apuntando de la azotea de enfrente, y éstos sólo movieron la cabeza y se fueron.

La primaria de Ocampo tenía los pisos de tierra, así es que teníamos que barrer y regar, antes de poner las bancas para sentarnos. No había luz eléctrica, así que estudiaba con velas y lámpara de petróleo (Quinqué). Como en Ocampo no había secundaria, papá optó por irnos a vivir a Piedras Negras, donde nació mi hermano Efraín y Lluvia Isela, y Dina Lea nació en Saltillo.

Asistí a secundaria en Piedras Negras y había una muchacha muy guapa que se llamaba Olivia Villarreal y vivía en un rancho "La Pompa" a unos 25 Kms. La traían

todos los días en un boogie (express jalado por un caballo), nos hicimos novios, así es que nos veíamos todos los días.

A mí me gustaban mucho los caballos ya que desde los cinco años aprendí a montar en el rancho. En Piedras Negras teníamos una gran casa con corral, mi papá me trajo del rancho un caballo y me hice socio de la Asociación de Charros; teníamos charreadas todos los domingos. En una ocasión vino de Eagle Pass un famoso vaquero del cine llamado Tom Mix, así es que lo invitamos a que nos visitara en Piedras Negras. Fuimos todos los charros a recibirlo a mitad del puente y de ahí a la charreada, después de un desfile por todo el pueblo. Era domingo y yo me safé de la charreada y me fui a ver a Olivia a su rancho, cosa que mi papá me tenía muy prohibido, sin embargo, no hice caso y fui a verla; en la tarde cuando regresé, me llené de tierra el traje de charro y las chaparreras. Llegué a la casa como a las 6:30 y principié a desensillar mi caballo, cuando se me presenta mi papá y me pregunta "¿Cómo estuvo la charreada hijito? Muy buena papá estuvo Tom Mix con nosotros", le contesté "Y no fuiste a ver a Olivia?, me preguntó, "No papá, tú me lo prohibiste" y de pronto me propinó una bofetada en la cara que me sangró la nariz y me tumbó al suelo. Me levantó y me vuelve a preguntar, y otra bofetada que me tumbó debajo de las patas del caballo, el que empezó a ponerse nervioso y a pararse de manos. Me volvió a levantar mi papá y me dice: "Me chocan los mentirosos, y te voy a preguntar por última vez, ¿fuiste a ver a Olivia? Para esto yo pensé que de alguna manera se había dado

cuenta de que sí fui a ver a Olivia, así que le confesé, "sí papá, sí fui"; pues ahorita mismo se lleva ese caballo al rancho y se regresa a pie.

El rancho estaba a 60 Kms. Y ya estaba obscureciendo, tenía que pasar por el panteón, a la orilla de la ciudad. Mi mamá estaba ahí y trataba de consolarme, pero mi papá le ordenaba que me dejara solo, y así ensillé mi caballo otra vez y salí ya obscura la noche. Cuando tuve que pasar por el cementerio, le solté la rienda y azoté al caballo para pasar a toda carrera; y ya tomé el camino al rancho y llegué como a las 2:00 de la mañana, despertando a la gente del rancho. Simón Valdez, el administrador, me dijo: ahorita engancho el caballo al expresito para llevarte a Piedras Negras. "No", le dije, "Papá ordenó que me regresara a pata". Sufrí mucho, porque de noche los ruidos del campo se aumentan para un niño de doce años, así es que traté de irme por el mero centro del camino, pero veía bultos negros a los lados y me imaginaba que era un oso; luego oía aullidos de los lobos y coyotes, y al ver otro bulto negro enfrente me salí del camino espinándome todas las piernas con la lechuguilla y la uña de gato. Me quedaba inmóvil por un rato y cuando veía que el bulto no se movía, caminaba hacia él y veía que era un mezquite. Volvía al camino con el corazón tan acelerado que sentí se me quería salir del pecho, porque oía a los lobos aullar cerca y pensé que venían tras de mí. Al rato vi brillar algo enfrente y me detuve asustado. Oí el silbido de mi papá que me estaba esperando en el camino, prendió las luces del auto, pues estaba esperando a ver si le había obedecido de

regresarme a pie, y ya me subió al carro y me dijo: "Que esto te sirva para que no seas mentiroso". Empezaba a amanecer cuando llegamos a casa.

En ese tiempo había muy pocos automóviles y eran de marcas raras comparadas a las que hay ahora, pues nosotros tuvimos un Juipet, luego un Estrella (Star) y ya años después entró el Ford de tres pedales, el De Soto, el Plymouth y el Dodge, ya de transmisión normal, el de clutch, tres velocidades (primera, segunda, tercera y reversa). Otros como el Studebaker, Hudson.

Otra experiencia inolvidable es que en uno de los viajes que hicimos de Ocampo a Piedras Negras, mi papá iba a comprar provisiones para la tienda. En esta ocasión veníamos de regreso de Piedras Negras y en ese tiempo no había carretera, ni trazo de camino, era sólo camino de tierra, hondas las huellas por los carros de mula pesados, así es que muchas veces rozaba la base del carro con el bordo del camino, a tal grado que nos quedábamos a veces atorados de donde las llantas apenas tocaban el suelo.

Era de noche y entre Sabinas y Hermanas, al dar vuelta el camino vimos que alguien aventó ramas sobre el camino. Papá se paró inmediatamente y sacó un rifle 30-30, que le pasó a mi mamá y le dijo: "Tú te llamas José" a mí me dio el 22 se bajó del carro y puso a mi mamá al volante para que ella manejara, a mí me mandó al lado derecho del carro, y él a la izquierda y gritó "José dale para adelante" en lo que él cortaba cartucho a la pistola 45, mamá al 30-30

y yo al 22 para que se oyera el chasquido que hacen los rifles al cortar cartucho. Mi mama echó a andar el carro hacia delante y papá me gritó "Alejandro, si ves que algo se mueve, tira a matar igual que yo", el carro avanzaba lentamente hasta que llegó a las ramas tiradas en el camino; en donde se detuvo hasta que retiramos el estorbo.

Ya nos subimos al auto y continuamos nuestro viaje. El susto y la boca seca como yo la traía, no me lo quitó nada. Llegando a Monclova tomamos agua, y seguimos a Cuatro Ciénegas a almorzar en casa del tío Fernando Floyd; después seguimos a Ocampo.

Terminé la Secundaria en Piedras Negras y papá me inscribió en el Colegio Americano de Eagle Pass, para que aprendiera inglés. Todas las mañanas a las 7:45 cruzaba el puente de Piedras Negras a Eagle Pass en mi bicicleta, las clases se iniciaban a las 8:00.



Alejandro y Efraín Cárdenas

GENEALOGÍA DEL
CAPITÁN PILOTO AVIADOR
ALEJANDRO CÁRDENAS CARRANZA

FAMILIA CÁRDENAS
Abuelo:
ADOLFO CÁRDENAS RUBIO
Abuela:
MA. ANTONIETA LA FONTAINE
Hijos:
Alfredo, Amelia, Araminta, Alejandro, Arabela, Adolfo, Alberto, Alfonso v Antonieta

FAMILIA CARRANZA
Abuelo:
GRAL. JESÚS CARRANZA DE LA GARZA
Abuela:
FLORENCIA STRASBURGER CÁRDENAS
Hijos:
Abelardo, Arturo, Anibal, Aurora, Acacia, Artemio y Argentina

PADRES
ALEJANDRO PATRICIO CÁRDENAS LA FONTAINE
ACACIA CARRANZA STRASBURGER

El colegio

Batallé bastante al principio para entender la gramática inglesa y varios muchachos no me aceptaban muy bien porque era de Piedras Negras, y tuve que pelearme con varios de ellos y como les gané, ya más o menos me aceptaron.

Papá nos instaló un cuadrilátero de boxeo en el patio de la casa y contrató a un boxeador para que nos enseñara a boxear a Efraín y a mí. Teníamos pera y saco.

Papá me mandó a Laredo, Tex., al Holding Institute, para que aprendiera el idioma inglés con más facilidad. Como el dinero estaba escaso, acepté trabajar después de clases, limpiando los salones y pizarrón, barriendo y trapeando los pisos, y con eso sacaba para mis gastos personales. Ahí aprendí a jugar basketball, tennis, y baseball; me tocó participar en partidos de tennis en singles y dobles y estuve en el primer equipo de basketball y baseball.

De mis compañeros de esa época recuerdo a Óscar Ruíz (el cadillo) que era centro de basket igual que yo, y era muy bueno para canastear, también Moisés Lochack muy buen canastero. De Parral teníamos a Jorge y Alfonso

Pérez, los hermanos Armando, Héctor y Carlos Ramos que era mi compañero de cuarto (room mate), Manuel Ogushi de Piedras Negras, por cierto que un día en nuestro recreo se pelearon Manuel con Alfonso y le puso una paliza a Manuel que tuvimos que separarlos. Teníamos tan buena reputación en los deportes, que nos invitaban a competir en basket, de Cotula, Hebronville, Freer y Alice, Tex., nuestro entrenador era el profesor Reese, muy bueno en todos los deportes y nos hacía correr 3 millas todos los días.

Mi hermano Efraín y mi hermana Lluvia Isela nacieron en Piedras Negras, Coah., Jorge mi hermano en Corpus Christi, Tex., que son mi familia. Dina nació en Saltillo.

En la casa teníamos una máquina descremadora, que era un frasco de vidrio grande de 8 litros, y tenía unas palas de madera que entraban dentro del frasco y con una manivela por fuera que al darle vuelta a la manija giraban las aspas adentro del frasco, agitando la leche continuamente de tal manera que al rato de estarse agitando se ponía espesa, a tal grado que no se podía girar más.

En la parte superior del frasco se acumulaba el suero de la leche, el cual se lo dábamos a los cerdos; la crema la sacábamos del frasco, y ya mi tío Artemio la tomaba para hacer la mantequilla y los quesos.

Los sábados íbamos Arturo y yo al pueblo de Ocampo para vender la mantequilla y quesos. Abelardo nos seguía más tarde en el Cuatrovientos, que era un automóvil Ford Modelo "T" con tres pedales al piso. El pedal del lado izquierdo era para adelante, el de enmedio para atrás y el derecho era el freno. En el volante tenía dos palancas, la de la izquierda era la de encendido, y la de la derecha era el acelerador. No tenían marcha eléctrica, sino manivela al frente bajo el radiador, para darle vuelta ("Cranck").

Los sábados es el día de baño, juntábamos agua del estanque, donde toman, bañan y se orinan todos los animales, y la acarreábamos en cubetas y así uno le echaba el agua al otro, con el jabón fuerte para lavar ropa. Terminado el baño nos poníamos la mejorcita ropa que teníamos y luego nos íbamos al pueblo (Ocampo) , para ver a las muchachas. Había dos muy bonitas, la primera y más bonita era Lilia Rodríguez; alta rubia y muy bonita de facciones y Fide Jiménez, aperlada, pelo negro ondulado y muy bonita. Ella era hermana de mi amigo Heliodoro Jiménez y su hermano Paco.

El día llegó en que la familia Jiménez se iba de Ocampo a México, y llenaron tres carretas de mulas, y yo los acompañé unos 5 Kms. y me regresé con lágrimas en los ojos.

Frente a nuestra casa vivía Juanito García que éramos muy buenos amigos, que luego fue Presidente

Municipal.

Mis padres y los hermanos de mi madre, decidieron vender el rancho "Altamar". Mi padre decidió nos cambiáramos a Piedras Negras, para que pudiera yo ingresar a la secundaria, porque no había en Ocampo.

Mis padres se cambiaron a Corpus Christi, Tex., donde papá puso una tienda de ropa y mamá un salón de belleza. Antes de salir de Piedras Negras, hubo un momento chusco al nacer Lluvia Isela, pues había una sequía tremenda y el día que nació Lluvia se vino una tormenta de lluvia, y ésa fue la razón de su nombre. Ya establecidos en Corpus Christi nació mi hermanito Jorge. Papá me mandó a que fuera por el doctor para que atendiera a mamá, ya que a mí me asustaba escuchar sus quejidos.

Asistí al Corpus Christi High School y papá me insistía mucho que me juntara con muchachos americanos para que practicara más el inglés. Tenía un vecino que se llamaba Dee Wit Horne que juntos nos íbamos a la escuela todos los días. Aquí fue donde le entré más duro a los deportes, pues logré sacar el tercer lugar en el condado de Nueces, en la carrera de la milla y tiro de jabalina, pero tuve que pelearme con varios americanos antes de que me aceptaran.

Recuerdo era más grande que yo y Quarter Back del equipo de Football. Estaba yo comiendo en la cafetería de

la escuela y tomando un caldito rico, y los jugadores del equipo de football estaban en la próxima mesa y uno de ellos aventó una tajada de pan que cayó en mi sopa y me salpicó la camisa e inmediatamente me levanté encorajinado y les dije: "El que tiró ese pan, que sea tan hombrecito para decirlo"; y se levantó el grandulón de Bob; le grité vamos a arreglar esto al terminar las clases, que era a las 3:45. Al terminar las clases ya se había corrido la voz por todo el colegio, así que una compañera de Química, me dijo, yo voy contigo. Yo tenía miedo, pero sabía boxear desde años, así es que salí y ya estaba todo el colegio afuera esperando. Ya los muchachos habían formado un círculo y Bob ya estaba en el centro. Me dijo Bob: "bueno mexican ¿qué vas a hacer?". Yo sabía que Bob era mucho más fuerte que yo, pero también más pesado, así es que empecé a bailar alrededor de Bob y tenía que asestarle el primer golpe, que fuera en la nariz y así pasó. Le pegué un derechazo en la nariz la que empezó a sangrar y Bob se enfureció que era lo que yo quería porque tira golpes sin control y seguí bailando y me grita, "stand still damn you", y sonriendo le dije: "Catch me".

Me tiró un derechazo y apenas tuve tiempo de hacerme para atrás pero sí me alcanzó a pegar y me mando contra la gente y pensé rápido: muévete y sigue bailando, porque sí me sacó algo de aire de los pulmones, pero seguí bailando y al tirarme otro golpe, pude agacharme y metiendo el hombro, meterle la derecha con toda mi fuerza, a la boca del estómago y ¡UF! le saqué el aire y en lo que estaba agachado le seguí con golpes a los riñones y a la

cara y cayó al suelo, pues tenía la cara y la ropa llena de sangre; se sentó y me dijo: Give me a hand, (dame la mano) y pensé rápido darle la mano izquierda, por si hacía cualquier movimiento, lo cruzo con la derecha. Se levantó y me dijo "You fight pretty good for a Mexican" (peleas bien para ser mexicano) y me dio la mano. De ese momento en adelante fuimos amigos, y se me abrieron las puertas con el resto de los americanos para poder hablar con ellos y practicar el inglés hasta no tener acento.

En otra ocasión, a la hora de comer, estábamos muchos chamacos comiendo en un restaurant frente a la escuela y había rockola, con una moneda de .25 tocaba uno la pieza que le gustara. Estaba conmigo Betty, compañera de clase y puse una rumba tocada por Xavier Cugat, y estaba Betty encantada porque nunca había bailado rumba, cuando un muchacho me jaló del hombro izquierdo y dijo: I´m cutting in buddy (quiero cortar) le dije a Betty ¿quieres bailar con él? y dijo que no. Insistió el muchacho en jalarme el brazo y me volteé y le puse un derechazo en la mandíbula izquierda y me abrazó con mis brazos a mi lado sin poderme mover, así es que le metí un rodillazo entre las piernas y cuando se agachó le di un rodillazo en el estómago y se acabó el pleito. Estos son pleitos donde yo gané, pero hubo otros que perdí, especialmente con un chaparrito que me ganó, pues salió más rápido que yo.

En deportes seguí jugando bastante basketball, tennis, baseball, empece a jugar football americano,

ademas de practicar el tiro de jabalina y la carrera de la milla, pues ya había sacado varios diplomas en ellos.

En Corpus Christi,Tx., conocí a un señor Darrell Johnson y me ofreció trabajo entregando periódicos (San Antonio Express and evening news) a domicilio; invité a Efraín para que me ayudara porque tenía que enredar un cordón y así poder aventar el périódico a cada casa. Nos levantábamos a las 4:00 de la mañana y después de amarrarlos todos, los poníamos en una bolsa al frente de los manubrios; Efraín se quedó dormido manejando la bicicleta y pegó en un poste; allí despertó.

Ernest A. Brown (Ex Air Force) y yo, estudiábamos en el mismo salón y un día decidimos ir a J.C. Penney Co., a hablar con el gerente, que era el Sr. Lee, y le pedimos trabajo en las tardes y los sábados y nos aceptó con gusto. A Ernest lo puso en el departamento de ropa de trabajo para señores, con el gerente de ese departamento que era el Sr. Bell, y a mí en el departamento de ropa para caballeros e iniciamos nuestro trabajo con muchas ganas. Me fue tan bien que el Sr. Lee me pidió que me quedara a trabajar durante las vacaciones de Navidad y de verano. Llegué a vender más que los vendedores de planta,pues llegué a acaparar la mayor parte de la clientela mexicana, pues bromeaba con ellos, les contaba chistes,y les aconsejaba en sus compras.

Así terminé High School y me inscribí en el Del Mar College, ya en la Universidad, estudiando Geología, para

recibirme como Ingeniero Geólogo. El presidente Roosevelt declaró la guerra a los japoneses después de que bombardearon Pearl Harbor, el 7 de Diciembre de 1941.

La guerra

A mí me llamaron al servicio militar en Enero del 43. Nos enviaron por tren a un grupo de muchachos de Corpus Christi, Tex. a San Antonio, Tex. y a mí me designó el Sargento como comandante del grupo, el cual entregué al Sargento que nos esperaba en la estación. Nos subieron a varios camiones y nos llevaron a Fort Sam Houston, una instalación militar casi en el centro de San Antonio, Tex. Arribando, notamos la diferencia entre lo que es la vida civil y la militar, pues los Cabos y Sargentos nos gritaban para todo. Nos asignaron a una barraca, la cual estaba llena de literas dobles y nos asignaron litera a cada uno, luego nos llamaron a formarnos frente a la barraca en filas de 4 e iniciaron a pasar lista. El lunes nos pasaron a tomar exámenes de todas las materias, como: matemáticas, química, física, historia, geografía, gramática, etc., Los exámenes fueron de lunes a viernes y el sábado comenzaron a vocear los nombres de todos nosotros, y el Sargento llamó a un grupo como de cuarenta, y no escuché mi nombre y pensé, ¡Cómo soy bruto, no pase los exámenes; el Sargento llamó al grupo de 40 a su lado izquierdo y comenzó a decir 25 nombres más y los colocó a su lado derecho y quedamos 18 y nos llamó al centro frente a él y dijo: El grupo de 40 va a infantería, el grupo de 25 va a

paracaidistas, y el grupo chico frente a mí va a la Fuerza Aérea.

Para mí fue una tremenda sorpresa, pues yo creí que me pondrían en Ingeniería, por mis estudios de geología. Inmediatamente nos separaron y a nosotros nos subieron a un camión y nos llevaron a la Base Aérea de Randolph Field. Arribando a la base nos empezaron a dar más exámenes, más complicados, exámenes de aptitudes y físicos. Nos asignaron según nuestras aptitudes y a mi me tocó de Ingeniero de vuelo. Tenía que ir a una escuela de mecánica de aviación en Seymour Johnson Field, en Goldsboro, North Carolina. En 6 meses me enseñaron a armar y desarmar motores, hélices y planeadores; terminando el curso me mandaron a Panama City, Florida, a tomar un curso de artillería aérea, lo cual me encantó, porque yo ya sabia tirar con rifle y pistola (Pues me había enseñado mi papá desde chiquillo, en el rancho. Saqué de los primeros lugares con pistola escuadra .45 en tiro al blanco, luego tirarles a siluetas de hombres en movimiento. Al principio la mayor parte de los muchachos no le pegaban ni al mundo, otros disparaban hasta casi dos metros de sus pies. Así por dos meses todos los días hasta que logramos todos pegarle a los blancos en movimiento, a veces corriendo y disparando como ve uno en las películas de vaqueros. Siguió el tiro de rifle, primero con 30-30 y 30-36, después con metralleta Thompson .45 luego con ametralladora 30-30 y luego con calibre. 50, que las balas de ésta atraviesan una placa de acero de una pulgada. Tirabámos a blancos fijos y en movimiento y

después nos subían en un Bombardero y volando paralelamente otro avión halando una lona blanca de unos 10 mts. de largo por dos de ancho. Cada uno de nosotros teníamos balas de diferente color, para que pudieran calificarnos. Pasamos al tiro con escopeta calibre .12 al Skeet, (Están dos casetas separadas unos 50 mts., y de cada caseta avientan discos rápidos en diferentes ángulos). Sigue el tiro de escopeta en movimiento uno parado atrás en la camioneta va caminando pasando por casetas skeet, que los avientan a diferentes ángulos y así hasta que termina el curso el cual muchos no pasaron.

Me mandaron a la fábrica de Aviones Consolidated Vultee, a California, que fabricaban el bombardero mas pesado de esa época, el B 24 Liberator de cuatro motores. Tomé el curso de Ingeniero de Vuelo, con un instructor, hasta terminarlo, dándome un Certificado.

Me ordenaron presentarme en Casper, Wyoming a tomar más instrucción del B-24.

Me ordenaron reportarme a Salt Lake City, Utah., para reclasificación que fue en Dic. del 43. Como yo nunca había visto nieve, me fascinó ver nevar; hacia mucho frío, pues estábamos a 15°C bajo Cero. En esa base me asignaron a una tripulación de 10 elementos, siendo el Comandante piloto Hank H. Northrop, co-piloto Dee Buttler, Jack Flauger y yo de ingeniero de vuelo, Jack artillero de la torre superior y yo de la torre de nariz. Frank Deimel de navegante y Tom Jeffers de bombardeador, Jack

González artillero inferior (de panza) Charles Clifford de artillero de cola, Joe Risko artillero de lado, Lawrence Dean radio operador y artillero de lado. El avión tenia 10 ametralladoras de calibre .50, que atraviesan una placa de acero de una pulgada de espesor; eran 2 en la nariz, 2 en la parte superior atrás de la cabina de los pilotos, 2 en la parte inferior, 2 en la cola y una de cada lado del fuselaje en la parte posterior.

Volamos en un avión carguero a Topeka, Kan., donde recibimos un avión B-124 H, nuevo, e iniciamos nuestro entrenamiento como tripulación. Volábamos de día y de noche, simulando bombardeos a diferentes partes de los Estados Unidos. Nos designaron de Base a Casper, Wyo., haciendo vuelos, por ejemplo a Lincoln, Nebraska, simulando un bombardeo al aeropuerto de Lincoln. De ida nos asignaron altura de 10,000', ordenándonos ascender a 20,000' poniéndonos las máscaras de oxígeno, que era obligatorio arriba de 10,000' , y con una temperatura exterior de -20° C. Otra misión, fue bombardear Pierre, South Dakota y regresar a Casper bien agotados después de 8:00 hrs. seguidas de vuelo. Volamos de noche de Casper a bombardear Salt Lake City, continuábamos a bombardear Denver, Col. y regreso a la base.

Durante el tiempo que no volábamos teníamos clases de meteorología, navegación y balística. Cuando un proyectil sale del cañón a una tremenda velocidad y se mantiene horizontal unos 500 mts. y luego empieza a caer, así es que a todos los objetivos a más de 500 mts. no les

tirabamos.

En las noches nos íbamos al USO, un club, auspiciado por el Gobierno, donde invitaban a muchas muchachas de la ciudad para que vinieran a divertirnos. Había mesas de ping-pong, boliche y tenían bebidas de todo y orquesta para que bailáramos.

Allí fue donde conocí a una muchacha muy buena y bonita que se llamaba Lillian Staab, era de ascendencia alemana y su familia me llegó a querer mucho, igual que yo a ellos y me la pase muy contento con ellos. Los domingos, después de la Iglesia, nos íbamos a un pic-nic, en grupos de 10 a 15 muchachos.

Después de todo el entrenamiento que nos dieron, estábamos listos para combate. De Topeka, Kan., nos asignaron al frente de Batalla Europeo, (ETO). Volamos a Manchester, New Hampshire, al norte de Nueva York, para que prepararan el avión con tanques de combustible auxiliares, para poder volar grandes distancias. El tercer día salimos de Manchester a Goose Bay, Labrador, y fue para mí un espectáculo maravilloso, porque todo era nieve y hielo. Dormimos en Goose Bay y al día siguiente salimos, con el avión lleno de combustible salimos para Reykiavik, Islandia, que fue un vuelo bastante largo. Fuimos al PX (Tiendas completas de todo sólo para militares) a ver a las muchachas civiles que trabajaban de empleadas y pedimos leche malteada y un pastelillo a la mode.

José Risko y yo siempre andábamos juntos, pues llegamos a ser muy buenos amigos. Al día siguiente salimos a Belfast, Irlanda que también fue un largo vuelo; nos recibió el Comandante de la Base junto con unas 20 muchachas del Servicio Militar de la (RAF) Royal Air Force). Al día siguiente las muchachas de la (RAF) nos dieron un banquete, con música para que pudiéramos bailar. Me tocó conocer a Mildred, una muchacha irlandesa, preciosa, alta, de pelo negro y ojos azules. Al tercer día salimos de Belfast en un avión carguero de Stone, Inglaterra en donde ya nos incorporaron a la 8th. Air Force, (Octava Fuerza Aérea de Estados Unidos) grupo de bombarderos pesados 458, Escuadrón 754. Al día siguiente nos ordenaron presentarnos a Operaciones de Vuelo a las 10:00 AM. éramos 80 tripulaciones de 10 hombres cada una o sean 800 hombres que acabábamos de cruzar el Atlántico.Nos ordenaron presentarnos en el salón grande de operaciones para que conociéramos personalmente al comandante Isbell, y al subcomandante el mayor Hinkley. El coronel Isbell era un hombre de unos 35 años y había terminado dos giras de combate de 25 misiones cada una, que era extraordinario . A las 10:00 en punto al entrar el Coronel, gritó el Mayor, ¡"Firmes"! y todos nos paramos inmediatamente y en posicion de "Firme. El coronel, dijo: "Descancen".

Hoy serán ustedes integrados a este escuadrón y grupo, del cual yo soy el comandante. La mayor parte de ustedes creen que son los mejores aviadores del mundo, ¿verdad? pues quiero informarles que para volar en

combate son unos "ineptos", y todos nos disgustamos. Después de darnos la bienvenida informarnos de la cantidad de bajas que tenia el escuadrón, e informarnos las diferentes tácticas de ataque que tenía la LUFTWAFFE, nos ordenó presentarnos a operaciones de vuelo, con todo el equipo y nos asignarían un avión a cada tripulación. Salimos todos enfadados a las barracas para ponernos los trajes de vuelo y unos camiones nos trasportaron a la rampa de vuelo. Despegó él primero y estuvo volando sobre la base hasta que todos despegáramos. Nos ordenó unirnos a él en formación de V, y empezó a llamarnos la atención por volar con una formación abierta o sea separados unos de otros unos 10 metros. Comenzó a gritar: no. 3 arrima tu ala más cerca de la mía, no. 6 arrímate más, no. 10 mete esa ala más cerca, y así nos trajo por dos horas, hasta que nos ordenó regresar a la base, y a operaciones de vuelo. Ahí nos informó el porqué de la razón de volar tan pegados en formación; dijo que cuando la formación es cerrada, los aviones enemigos no pueden pasar y la fuerza demoledora de todas las ametralladoras de los 25 aviones de un escuadrón van a dar directamente al atacante, que se desintegra en el aire; además, al soltar las bombas todos al mismo tiempo, cubren una extensa área y destrozan toda el área de impacto.

Los trajes de vuelo en ese tiempo eran de piel color café oscuro con borrega por dentro; más la gorra, chamarra, pantalón y botas. Como a la altura que volábamos de 20,000' había una temperatura exterior de -20°C, lo que ocasionaba (frostbite) congelamiento de la

parte expuesta al exterior. Al mes ordenaron trajes eléctricos que fue nuestra salvación del frío.

Los trajes de piel eran tan pesados y bromosos que era difícil caminar con ellos, además de ponernos el paracaídas arriba y luego el chaleco contra balas, era pesado y difícil caminar.

Nos ordenó el comandante presentarnos a operaciones de vuelo con todo el equipo, listos para volar. Pasó el camión por nosotros para llevarnos a la rampa de vuelo, y al avión asignado para nosotros. Hank nos ordenó cargar 800 Gls. de combustible, así que Jack y yo cargamos el combustible, y él checaba los dos motores del lado derecho y yo, los del lado izquierdo. Revisábamos las bayonetas de aceite de cada motor y le agregábamos según lo que necesitara; en seguida revisábamos las ametralladoras en su funcionamiento y ponerles las carrilleras de 50 cartuchos cada una. Ordenó Hank que todos nos acomodáramos en nuestra posición, listos para salir; como yo tenía la torre de la nariz, tenía una vista panorámica. Vemos la primera luz de bengala que sale de la torre de control, señal para que arrancáramos los primeros motores, que eran los dos del centro o sean el 2 y el 3, para iniciar el carreteo, hacia la pista. El Coronel dice "Vámonos" y arranca, al llegar al final de la pista, sale el segundo y así sucesivamente, hasta que despegara el ultimo o sea el 25avo. del escuadrón. Nosotros teníamos el 15avo. lugar. Una vez todos en posición salíamos a practicar la formación bien cerrada, separándonos unos

dos metros de un avión a otro. Al terminar la práctica, corríamos a la barraca a cambiarnos y bañarnos para ir al pueblo, que era Norwich, a conocer muchachas e irnos al cine o a un pic-nic. El tipo de cambio monetario inglés fue un poco difícil para nosotros porque tienen la Libra Esterlina y cada libra esterlina, tiene 20 chelines y cada chelín, tiene 12 peniques.

Existía un celo entre los soldados ingleses y nosotros, pues nosotros ganábamos más que ellos; ellos llevaban a las muchachas a un pub a tomar una cerveza y tirar dardos al blanco, mientras que nosotros las llevábamos a un buen restaurant a que comieran su filete acompañado con una botella de vino. Después de un baile siempre teníamos pleitos con ellos, y nos gritaban "Yanky go home".

Sabíamos que se aproximaba la invasión de Francia, porque veíamos cantidad de tanques y cañones que traían de EU y los bajaban en nuestra base. Era el primero de Junio del 44 y el tiempo estaba muy mal, completamente cerrado, con excesiva lluvia.

El Comandante Supremo era el Gral. Dwight D. Eisenhower, y estuvo deteniendo la invasion de Normandía, Francia, por el mal tiempo, hasta que el día 5 en la tarde empezó a mejorar. Todos nosotros estábamos acuartelados en la base. El día 6 nos levantaron a las 04:30 para prepararnos para la invasión, pero a nosotros nos asignaron bombardear Abiville, Francia, donde los

alemanes tenían la base de cohetes V 1 y la V 2 que enviaban a Londres devastando gran parte de la ciudad.

Fue para todos nosotros una impresión ver aquel poderío avanzando hacia Francia. Cientos de barcos de todo tamaño y potencia con miles de hombres a bordo desembarcando todo tipo de material bélico al igual que los soldados de combate, bajando de las barcazas y tratando de conquistar un pedazo de terreno. Así fue como fueron avanzando tierra adentro, con muchas pérdidas, pero lograron establecer fuertes de combate. Como veía tanto soldado morir en tierra, pensé: "qué bueno que ando acá arriba", pero de pronto empezaron a explotar el (Flak) de los cañones antiaéreos, que averiaron a varios de nuestros aviones; El de nosotros tenía varios impactos de bala, lo que nos alegró haber salido ilesos de esta misión.

Ya en combate, todos teníamos miedo, pero era una misión que teníamos que hacer. El frío de -20°C a la altura que volábamos nos formaba hielo en la máscara de oxígeno, pues yo me levantaba la máscara de la cara para secar el sudor y se convertía en cristales de hielo sobre mi pecho y a mi compañero Joe Risko se le congeló parte de la cara y lo internaron en el hospital, por esa razón él no iba con nosotros en las siguientes misiones.

Cuando entrábamos en la zona de combate, desconectaba el traje eléctrico, porque con la tensión y el miedo sudábamos y podía congelarse la parte del cuerpo a la intemperie.

Regresamos del primer vuelo de combate asustados y ya en la base el comandante tenía preparado un coctel distribuido por muchachas de muy buen ver de la WAFS.

Yo quería terminar mis 25 misiones lo más pronto posible para regresar a casa con mis padres y mis hermanos. Nuestro avión era un B-24-H de 4 motores y se llamó "Rapsody in Junk".

El comandante, sabiendo de la tensión que estábamos pasando, no nos asignaba vuelos seguidos, sino que los espaciaba unos días para nuestra seguridad.

En esa época los aviones que usaba la Luftwaffe eran cazas de la Messerschmitt, principalmente el Me 109 con motor en línea, muy maniobrable, con un cañón de 20 mm, y dos ametralladoras. El otro caza era el Fokke-Wulf 190, con dos ametralladoras sobre la cubierta del motor, 2 cañones de 20 mm en el empotre del ala y dos cañones de 20 mm en el borde de ataque del ala; éstos fueron los principales actores de combate, y como bombarderos tenían: El Heinkel 219A, bimotor, y el otro muy usado fue el ME 110. Ya cerca del final de la guerra sacaron los alemanes el primer avión de propulsión a chorro en el mundo en combate, que fue el ME 262, que tenía una velocidad de 500 MPH, en cambio los bombarderos de nosotros volábamos a 210 MPH, volado por el Comandante Adolf Galand.

Al regresar de los vuelos, pasábamos con G-2, que es

Inteligencia, y nos preguntaban cómo nos había ido en la misión, si habíamos visto cazas alemanes, y qué tan efectivo era el FLAK, cuántos aviones habíamos perdido, y si habíamos tenido algún problema fuera de lo normal. Después del Debriefing, pasábamos a un salón donde estaban algunas muchachas (wafs), muy guapas dándonos coñac, whisky, galletas con chocolate caliente y regresar a nuestra barraca a descansar y sentíamos feo al ver que venían a recoger las cosas personales de los muchachos que no regresaron.

En mi tercer vuelo nos llamaron a operaciones y al entrar al salón se sentía como que algo drástico iba a pasar, con el ambiente tenso, muchos fumando por nerviosismo. En la pared del estrado estaba el mapa de Europa, tapado con una cortina. Entra el comandante y se oye el grito de "Firmes", y nos paramos todos en atención. Dice el comandante "Descansen". Inició una plática de lo importante que era la misión del día, y el jefe de operaciones descorrió la cortina y se escuchó el murmullo y asombro de todos, pues el objetivo era la estación de ferrocarril de Berlín, y sabíamos que muchos no regresaríamos de este vuelo.

El comandante toma la palabra y nos explica lo importante que es destruir las vías de comunicación de un país, pues lo paraliza todo, y así como Berlín, íbamos a destruir todas las vías de comunicación de Alemania. La entrada de Berlin estaba marcada con tachuelas rojas, y con tachuelas amarillas marcaban las tantas instalaciones

de cañones antiaéreos. Sabíamos que desde el Mar del Norte, a un lado de Hamburgo, y directo a Berlin estaba tapizado de cañones y de bases aéreas de aviones cazas alemanes, los cuales subirían a interceptarnos y desde allí hasta Berlín y vuelta los tendríamos continuamente con nosotros.

Nuestra fuerza aérea también tenía muchos aviones cazas, como el Mustang P-51, el Lighting P-38, el Thunderbol P-47 y el Bell P-39, que volaban a la misma velocidad que los alemanes y más. El problema de los cazas es que tienen poco combustible, o sea 2:30 Hs. máximo, por esa razón no podían acompañarnos toda la ruta, sino interceptarnos antes de llegar al objetivo, volar paralelo a nosotros hasta dejar caer las bombas, que por lo general eran 10 por cada avión, en 25 aviones arrojábamos 250 bombas de diferente magnitud, como incendiarias, tanto personal, y destructivas en general. Nosotros bombardeábamos de día y los ingleses de noche, así es que continuamente caían bombas sobre territorio alemán.

Para nosotros la máxima distracción eran las muchachas que al regresar de una misión siempre estaban listas para atendernos. En Norwich conocí a una rubia alta y muy bonita de nombre Erika, con quien establecí una bonita amistad.

En mi familia siempre hubo mucha fe en Dios, pues mis padres eran de oración diaria y lectura de la Biblia, pero yo era un cristiano a medias que sólo buscaba al Señor

cuando tenía problemas, pero Él tenía algo especial para mí en el futuro. El 18 de Junio del 44 despegamos de Inglaterra ascendiendo hacia el mar con rumbo a Hamburgo y volamos bajo, a 9,000' para no tener qué usar las máscaras de oxígeno; hasta estar cerca de Hamburgo ascendimos a 21,000' con las máscaras de oxígeno puestas y la calefacción de los trajes eléctricos en "ON".

Por primera vez me vi a mí mismo con todo el equipo de vuelo, con el uniforme abajo, luego el traje eléctrico, el casco con gogles, la máscara de oxígeno y pensé, "¿Qué estoy haciendo aquí pudiendo estar tirado en la playa de Acapulco y seguro?".

Antes de entrar a tierra escuché en mis audífonos un grito de uno de los tripulantes del grupo adelante de nosotros "Cazas a las 12 altos" y volteé hacia el frente y arriba que parecían moscas, lo que yo calculé serían unos 25 cazas, ME 109 y FW 190, que nos atacaban de frente y ¡JESÚS! qué susto al ver que al disparar ellos sus ametralladoras parecían luces que se desprendían de las alas, mi reacción fue inmediata pues calculé nuestra velocidad y el ángulo de ataque, le adelanté como tres aviones y apreté los dos gatillos y sentí el estruendo tremendo de las dos ametralladoras y me dio el olor a pólvora y ¡ZUM! pasaron de inmediato y se oyeron los gritos en el radio de varios que decían ¡"Le di, le di!" y se va quemando y de repente empezaron a explotar los cañones antiaéreos a nuestro derredor. Corté la calefacción de mi traje porque ya estaba mojado de sudor por el susto y el

miedo y vi uno de nuestros bombarderos al que le tumbaron la cola y se clavó en picada, y luego a mi derecha vi explotar el avión en pleno vuelo, se vio la fogonazo de la explosión y luego humo negro con fragmentos de los pedazos del avión, y mi corazón a 100 por hr., y sacudí la cabeza y me dije: "¡Contrólate!". Jack Flauger, que iba en la torre superior, llevaba el record de la pérdida de aviones, porque podía ver los 360°. Pasando Hamburgo ya nos faltaban 6 aviones que habían sido derribados por el Flak y los cazas, y se oye el grito de Clifford de la cola, que venían los cazas en ataque alto trasero, y se oyen las ametralladoras superiores y trasera, haciendo vibrar todo el avión. Veía el fuego saliendo de las ametralladoras del avión frente a nosotros; son momentos de tensión y yo esperaba que pasaran por arriba de nosotros para poderles tirar. Sentí la torre superior de Jack empezar a disparar y alcancé a verlos pero ya en ascenso casi vertical pero les tiré unos 25 disparos; en eso habla Frank el navegante y dice "IP" (Initial Point), que es una posición como a 20 millas del objetivo y de ahí toma posesión de los controles del avión Jeff, que era el bombardeador, poniendo el objetivo en su mira. Los cañonazos estaban tupidos y al abrir las compuertas del compartimiento de bombas vi otro avión adelante y a la izquierda donde un cañonazo le pegó en el compartimiento de bombas y explotó, quedando sólo humo negro y fragmentos y éstos le pegaron a los dos motores del lado derecho y Harry tuvo que salirse de la formación, en eso un cohete nos pegó en los mismos motores desbaratándolos, se clavó el avión hacia la derecha, pero Hank lo sacó de la picada y Jeff dejó

caer las bombas (Salvo), cerró el compartimiento de bombas y Hank paró los motores averiados y perfiló las hélices para que no presentaran resistencia al aire y así poder seguir volando con los otros dos motores del lado izquierdo, y perdimos altura de 21000' a 18000'. Tratamos de regresar a Inglaterra pero el avión con sólo 2 motores y 120 MPH no podíamos mantener altura y nos fuimos bajando poco a poco hasta los 8000' y nos quitamos las máscaras de oxígeno pero los motores del lado izquierdo se estaban calentando, y nos llamo Hank; "Alex y Jack vengan a la cabina". Me salí de la torre y pasé a un lado de Jeff y de Frank que éramos los que íbamos adelante, me metí al túnel para llegar a la cabina de pilotos y vi en el tablero que las temperaturas del aceite y las cabezas de los cilindros estaban ya casi en la franja roja, en eso llegó Jack y los dos coincidimos en que no podíamos seguir volando porque podían explotar. Le sugerimos a Hank bajara la presión del manifold de 30 pulgadas a 32 para que se enfriaran las cabezas de los cilindros y bajar las revoluciones de los motores de 2400 RPM a 2000 y abriendo los cowl flaps, que son las aletas de enfriamiento. En eso grita Clifford: otra vez vienen 2 por atrás a las 6 y les puedo ver las caras a los pilotos.

Los alemanes disparan los 2 y le pegan al motor no. uno, y el avión entró en barrena, Hank lo controló y dijo; "Este avión no vuela con un motor" así es que tocó el timbre de emergencia para que brincáramos en paracaídas.



Cadete Alejandro Cárdenas
Randolph Field San Antonio, Tex.



Entrenamiento en Topeka, Kansas
Joe Risko y Alejandro Cárdenas



Escuela de aviación



Honrosa orden de Caballeros de Sabre

Prisionero

Salí de mi torre y encontré a Jeff y Frank abriendo la puerta de emergencia de la nariz y les grite: brinquen. Jeff salió primero, luego Frank y luego yo. Nos habían instruido que no abriéramos el paracaídas muy alto por la falta de oxígeno y bajas temperaturas. Si lo haces les das oportunidad a los de tierra de dispararte con todo tipo de armas. Al salir del avión empecé a echar maromas por los efectos del aire y extendí mis brazos y piernas y con las manos podía controlar mi cuerpo en el aire, así es que adquirí una posición de semiacostado de unos 45° de ángulo y así volteé a ver el suelo y vi las casitas hacerse más grandes, las calles, la gente y calculé que estaría a unos 5000' y pensé, ya es tiempo de abrirlo y jalé del ripcord (cable).

El paracaídas se abrió inmediatamente, así es que iba a empezar a jalar las cubiertas del paracaídas, cuando salió el paracaídas guía que es como una sombrilla, y ése jala al paracaídas grande y salió y salió y se fue tan arriba que pensé que no estaba conectado al arnés, pero se "ABRIÓ". Me dio inmenso gusto de estar vivo todavía y con la esperanza de caer bien al suelo, escuchando el zumbido del aire.

Escuché un ruido raro como pac, pac, y vi el canopy de arriba con agujeros y comprendí que me estaban tirando balazos de abajo y me acordé de las instrucciones que nos dieron, que cuando esto suceda empieza a columpiarte de lado a lado, así con la velocidad vertical y con el columpio es más difícil que te puedan pegar. Vi abajo un bosque y para no caer en él y quedar ensartado como paleta, inicié un desliz hacia la derecha donde vi un pequeño llano donde podría caer. El paracaídas que traíamos era chico de 18" y la caída es más fuerte, como un brinco de un segundo piso. Inmediatamente junté mi paracaídas, lo enredé en una sola bola y lo escondí bajo unos matorrales, saqué mi brújula y mi pistola escuadra .45. Al venir cayendo vi un río que me imaginé seria el Río Elba que va hacia Hamburgo, y a un lado había un arroyo, que fue en el que me metí. Corté cartucho a mi pistola y me fui por el arroyo hacia el norte.

Este día era domingo 18 de junio de 1944 a las 11:00 A.M., y ya estaba en territorio alemán. Quería yo llegar al Mar Báltico, robarme una lancha e irme a Suecia, pues donde saltamos en paracaídas fue sobre Kiel, donde tenían submarinos en el Báltico, me quedaba más cerca Suecia.

Me quité las botas de piel, las sandalias eléctricas y me puse los zapatos altos que traía amarrados en el paracaídas con alambre de frenar. Así empecé a correr por el arroyo para alejarme del lugar donde había caído.
Iba yo corriendo por el arroyo cuando oí una voz fuerte que grito "Halt", levanté la vista y era un agricultor alemán

con un bieldo para la paja que ya me lo estaba lanzando, levanté la pistola .45 y le disparé un balazo en el pecho, cayó a mis pies. Me fui corriendo por el arroyo porque no sabía si este hombre traía compañeros. Llegué a un puente de madera y allí me escondí lo más pegado a la base posible. Escuchaba los gritos de la gente y ladridos de perros. El corazón se me salía del susto y le pedía a Dios que me hiciera invisible.

Escuché los pasos de varios hombres que se aproximaban. En mi pistola traía 9 cartuchos, y nos habían enseñado a disparar corriendo echando maromas, sin fallar al pecho de las siluetas, así es que pensé; "si son menos de 9, tengo la posibilidad de salir vivo." Uno de los soldados se bajó a buscar abajo del puente, y al ver que eran como 15 hombres decidí esconder mi pistola con su funda, bajo unas ramas y tierra. Nos habían instruido que si te encuentran con arma pueden matarte y decir que tú te resististe a ser capturado.

El soldado traía una metralleta apuntándome y me grito ¡Raus Mit you!, y me hizo señas para que saliera. Subí arriba del puente junto a ellos, con las manos en alto, y vi que eran 7 soldados y 3 de la Gestapo. Uno de ellos me grito: "¿Do bist amerikanish or inglandish"? le conteste: " american" (¿Qué tal si le contesto que era mexicano?, en qué lío me hubiera metido). Me pregunta; "Do bist der parachuten", le iba a señalar dónde estaba mi paracaídas, pero me acordé del muertito y cambié la dirección más a la

izquierda.

Rauss mitt you, Marichen, y me picaron con la bayoneta y empezamos a caminar. Del rumbo donde estaba el muertito venían un grupo de mujeres y hombres con picos, palas, hachas y piedras y atrás de nosotros venía un grupo de soldados con uniforme azul gris y supe que eran de la Luftwaffe, de mi misma profesión, y ellos tienen superioridad sobre la infantería, así es que tomaron posesión de mí, y me dijo en ingles: "We have to run or you will be killed by the civilians, y le dije: "I'm a good runner" y salimos corriendo en sentido opuesto de los civiles, si ellos te capturan te hacen pedazos, pues la propaganda alemana decía que nosotros bombardeábamos sus casas para matar a todos los civiles. El Teniente de la Luftwaffe me dijo, "lets run" y arrancamos, no sin antes aventar una ráfaga de tiros sobre las cabezas de los civiles, los cuales todos se tiraron pecho a tierra. Corriendo llegamos a un pueblito que tenía empedradas las calles de piedra bola, como en muchos de nuestros pueblos del Sur.

Al cruzar la calle una muchacha guapa estaba barriendo la banqueta y yo le dije "Good morning: beautiful lady, y me aventó la escoba y otra que estaba trapeando me aventó el agua sucia, pero yo pensé: mientras no sean armas, que me tiren con lo que quieran.

Al final de la calle había un edificio blanco con el escudo de la swástica alemana a donde entramos. Me metieron a una oficina que tenía los muebles forrados de

piel negra. Había un lecho en el me acosté y me quedé dormido y me despertaron con una patada en el estómago. Un oficial de la Gestapo con su uniforme negro y la swástica en el brazo me gritó; "Póngase de pie y firme", ya me paré y me dice en perfecto inglés; "Me vas a dar la información que te voy a pedir"; y le contesté: tengo órdenes de no darle nada de información militar, más que mi nombre, grado y número de serie. Me puso una cachetada y pensé en pegarle, pero recapacité y le llamé la atención, pues yo soy Oficial de la Fuerza Aérea de E.U.A, se soltó riendo y me dijo, "Estás en mis manos y puedo hacer contigo lo que yo quiera. ¿Cuántos tripulantes eran en tu tripulación? "No puedo decirle", "¿Cuántas misiones de combate llevas?" "No puedo decirle", me dijo "Mira, todo lo que tú me puedas decir, yo ya lo tengo en mis récords aquí", yo me sonreí y pensé que estaba bromeando. Sacó un libro de un cajón de su escritorio y viéndome a los ojos me dice, "¡Tú estas en el Grupo 458, Escuadrón 754, de la Octava Fuerza Aérea, y está es tu tercera misión!", yo sentí escalofríos y continuó diciendo, "El comandante de tu base es el Coronel Isbel, que terminó dos tours de combate, por cierto muy buen elemento. El comandante de tu escuadrón es el Mayor Hinkley, un pelirrojo con muy mal carácter. "Y todo esto era cierto, y dice "¿Ves que sí conocemos a cada uno de ustedes? Sólo quiero que firmes aquí, confirmando que esto es cierto, y si no firmas te voy a mandar a Dulagluft a Frankfurt a que te saquen la información a fuerza." Me mandaron con un grupo de 80 que habíamos pasado por lo mismo, y en tren carguero nos enviaron de Kiel a Frankfurt. En el furgón

carguero no había asientos, así es que nos sentamos en el suelo. Arribando a Frankfurt, nos internaron en celdas y nos fueron interrogando uno por uno. Cuando llegó mi turno me tocó un Teniente, y me dijo: "Necesito que contestes todas las preguntas que están en esta hoja. Empecé a contestar las preguntas donde pedían mi nombre, dirección, nombre de mis padres y luego ya se convertían en preguntas militares, que no debía contestar y firmé donde lo indicaban, pero con una cruz, y al ver el teniente la hoja se volteó enfadado y me gritó, "No la llenaste", "Sí le dije lo necesario para que avisen a Ginebra la Cruz Roja Internacional, y ellos a Washington, que estoy prisionero aquí.

Me gritó el teniente "Te voy a mandar al cuarto de solitarios", y así fue. Te meten en un cuartito de 2 mts. de largo por 1.5 de ancho sin ventanas, ni luz y con paja en el piso como colchón. Pasaron las horas y tenía sed, así es que toqué la puerta varias veces, pero ni caso me hicieron. Comenzaron a calentar el cuartito, hasta que sientes que no puedes respirar, y viene la desesperación, que es lo que ellos querían, y me quedé dormido.

Al día siguiente escuché ruido en la puerta y me saltó el corazón de gusto y al abrir la puerta, la luz del día me encandiló y no pude ver por un rato. Me llevaron seis soldados con sus fusiles a otro edificio y me metieron a una oficina donde estaba un oficial pelirrojo con el grado de Mayor. Me ordenó me sentara y en perfecto inglés me preguntó que por qué no contestaba las preguntas y le dije:

"Ya les di la información necesaria para que informen a Ginebra que estoy vivo y las otras no las contesté porque son militares". Me dice: "Y ¿tú crees que no tengo esa información?" "Pues no creo que la tenga". Sacó un libro de un cajón del escritorio y me pregunta; "¿Qué te parecen las mujeres alemanas?", le contesté "Las dos que vi, una me tiró la escoba y la otra el agua sucia del trapeador". "Ya verás", apretó un botón de su escritorio y entró VENUS, una preciosa mujer, alta, de pelo negro, muy blanca, de ojos azules y un cuerpazo. "¿Qué te parece?", muy bonita y la estuve tocando a ver si era cierto tanta belleza, y me dice el Mayor; "¿Te gustaría ir a un cabaret a bailar con ella y pasar la noche con ella en su departamento?" En Salt Lake City, nos habían exhibido la película, donde si te llevan a un cabaret y en lo que te paras a bailar, ella deshaciéndose por conquistarte, ellos te ponen una pastillita en tu bebida y cuando te sientas y sigues tomando bebida, al rato te hacen preguntas y tú las contestas, sin saber que estás drogado.

Le dije al Mayor; "Esta preciosa la muñeca, pero no me interesa". "¿Qué te pasa?", bueno dice el Mayor, ahora en perfecto castellano. "Tú tienes sangre alemana, pues tu abuela materna es Florencia Strasburger, casada con el Gral. Jesús Carranza, e hija de Jacob Strasburger de Hamburgo. Yo sé que eres de familias muy conocidas de México, pues el Capitán Emilio Carranza estableció el record de vuelo de México a Washington en 1928, el Gral. Alberto Salinas Carranza, tu tío, y el Gral. Gustavo Salinas, también tu tío, Jefe de la Fuerza Aérea Mexicana y ambos

iniciadores de la Fuerza Aérea, así como ves, conozco tu trayectoria." Me puse a meditar, ¿cómo es posible, que tenga toda esa información?, pero recordé que durante mis entrenamientos en la Fuerza Aérea, sacaron reportes de los periódicos de cada base, sobre mi ascendencia. Los Nazis tenían espías por todos lados; recuerdo a un viejito que tenía un carrito de hamburguesas y que estaba siempre junto al puente levadizo antes de los muelles, en Corpus Christi, Tex. A él lo capturó el FBI con cámaras especiales y un transcaptor dentro de la caja de las hamburguesas. Cada barco que salía del puerto, él lo reportaba por radio y un submarino alemán lo hundía en el Golfo.

Al Mayor lo que le interesaba era saber el tipo de mira que traíamos en el avión, porque anteriormente traíamos la mira fabricada por Nordine, pero cuando el tiempo estaba mal, no podíamos bombardear, pero Nordine la modificó de manera que podía atravesar las nubes y ver el blanco u objetivo, dejando caer la carga de bombas y destruir el objetivo.

Después de que me sacaron del cuartito caliente, me llevaron con el Mayor, y me dijo: "¿Ya estás listo para darme la información que te pedí?", "No Señor, no le voy a decir nada aunque me mate", "Precisamente de eso te quiero hablar, pues te voy a mandar fusilar como espía, porque tú no eres americano, pues aquí tengo una credencial francesa que dice que tú eres Ingeniero Mecánico Francés y te llamas Jean La Ponte. En Inglaterra nos habían dado estas credenciales en caso de que

cayéramos y nos ayudara (el underground francés) y pudiéramos identificarnos como franceses entre los alemanes. Le dije al Mayor, usted sabe muy bien que soy americano; "Pues yo me baso en esta credencial francesa, así que te voy a fusilar". "Pues va usted en contra de la Convención Internacional de Ginebra, donde estipula que a los prisioneros se les debe de respetar, alimentar y proteger y darles una cama donde puedan dormir. Se enfadó y me mandó salir de su oficina a un corralón donde había unos 200 muchachos que también habían pasado a interrogatorio, y todos felices felicitándonos unos a otros, yo le di gracias a Dios por haberme sacado de estos problemas y me puse en sus manos.

Me pusieron en el paredón y cinco soldados con sus rifles, para fusilarme y me ataron al poste, cuando escuché la orden de apuntar. Le dije a Dios, perdona mis pecados y ahí te voy, y no me fui..., me mandaron con el mayor.

Desgraciadamente el hombre tiene que estar presionado por algún problema para acordarse de Dios.
Nos sacaron a todos del corralón de la Luftwaffe y nos llevaron a la estación del ferrocarril. Ahí empezó una nueva etapa como prisionero, pues nos subieron a varios furgones de carga. Estábamos tan apretados que muchos teníamos que ir parados. Fueron dos días de traslado encerrados en los furgones, y cuando tenía uno la necesidad de orinar o defecar lo hacíamos en la pared del furgon, pero se desparramaba en nuestros pies, así es que era un hedor tremendo y el olor del humor humano con

cinco días sin bañarnos era bastante pesado. Llegamos a Stetin que es un puerto del Báltico y todos felices de poder caminar y estar vivos. En ese trayecto nos paramos cinco veces por los bombardeos aéreos de nuestros aviones. Es una experiencia tremenda escuchar las explosiones de las bombas, pues tiembla la tierra y escuchar las sirenas a todo volumen y sabíamos que después de una misión de bombardeo los aviones cazas, como el P-51, P-38, P-47 y P-39, que nos escoltaban se bajaban a ras del suelo a ametrallar y disparar cohetes a las instalaciones de cañones antiaéreos y especialmente destruir trenes de ferrocarril, así es que cada vez que escuchábamos la sirena, se paraba el tren, y pasábamos un miedo tremendo de que nos fueran a ametrallar nuestros propios aviones, pero gracias a Dios llegamos a Stetin sin ese problema. Al bajar del tren había una llave de agua abierta y nos lanzamos a tomar agua desesperadamente, y fue cuando me di cuenta qué animal es el hombre, pues en una situación como ésta era para que nos organizáramos y poder tomar cada uno su porción y no amontonados peleando por ser primero. Éramos unos 300 hombres y los alemanes nos fueron guiando por un camino de tierra con sus rifles con la bayoneta calada y si aflojabámos el paso te picaban en el trasero. Todos en nuestro interior queríamos creer lo que nos había dicho el oficial que nos interrogó, que tendríamos una buena cama, biblioteca, comida, alberca, pero pensé que no era lógico que tuviéramos estas comodidades.

Fueron 18 Kms. de camino y al dar la vuelta a la

izquierda vimos el campo de concentración, todo alambrado con alambre de púas, eran 10 barracas y unos cuantos prisioneros viéndonos llegar, con la vista perdida y cuerpos cadavéricos. ¡Oh decepción! se nos cayó el corazón al suelo. Nos metieron en un salón y ahí iniciaron a pasar la lista con todos nuestros nombres. Uno de los guardias alemán era muy alto y fortachón, y al ir pasando lista llegó a un nombre Goldsmith y le dijo; "Da un paso adelante", tú eres judío, ¿verdad?" levantó el rifle y con la culata le pegó en la mandíbula izquierda tumbándolo al suelo, y luego le siguió pegando en la cabeza hasta que se le saltaron los ojos, sangrando y con convulsiones murió frente a nuestro asombro y terror. Gritó el soldado; "Aquí odiamos a los judíos". Todos nosotros asustados y pensé "qué bueno que no llamó Cárdenas" y así fue nuestro recibimiento al campo de Concentración Stalag Luft IV.

Me asignaron a la barraca No. 3 y cada litera era de 3 camas cada una; había 4 literas en cada cuarto para 12 hombres. La letrina estaba retirada de las barracas, como 50 mts., y tenía 5 agujeros. Era pozo profundo y todos los días venía un carretón de bueyes con un tanque y una bomba con manguera de unas 10 pulgadas de diámetro, manejada por dos prisioneros rusos. Metían la manguera al pozo y al arrancar el motor de la bomba hacía una explosión fuerte y succionaba todo el excremento.

Al entrar al campamento con ansia preguntábamos a los que estaban adentro ¿qué hay de comer?, nada, nosotros tenemos días de pura agua. Qué tremenda

noticia, con el hambre que traíamos y sed. Después de organizarnos, quedé en la barraca No. 3, o sea el escuadrón No. 3, y así inicié mi vida como prisionero de guerra. Tomábamos agua a cada rato, para quitarnos el hambre. A la semana de estar en el campo, era tan grande el clamor de todos contra los alemanes, por la falta de alimento, que nos trajeron un camión lleno de papas que teníamos que pelar y regresar las cáscaras, pues ellos hacían papel con ellas. Al principio yo sentía gusto porque ya no tendría que combatir y era cuestión de organizar mi día para no aburrirme, pero al rato empezaron los problemas psíquicos de algunos muchachos, porque se dedicaban solamente a recordar a sus familias. Se podía ver los ojos vidriosos de los muchachos.

Al rato hubo uno que quiso saltar la barda con alambres de púa y los guardias de las torres lo mataron. Él gritaba que tenía qué salir. Lo pusieron en la puerta de la letrina, para que todos tuviéramos que brincarlo, como ejemplo para nosotros.

El campamento "Stalag Luft IV", contaba con 10 barracas, en un perímetro de unas dos hectáreas, con una alambrada de unos 5 Mts. de altura, con alambre de púas; había un espacio de unos 2 Mts. y había otra alambrada hacia el exterior, y luego alambre de púas enredado alrededor del campamento. En el exterior había guardias con metralletas y perros policía alemán, entrenados para matar.

En cada barraca había 10 cuartos, con 4 literas triples o sea para 12 hombres. Cada litera tenía 5 tablas atravesadas y un colchón de yute con aserrín por dentro; al principio que el aserrín estaba durito, más o menos acomodaba uno el cuerpo entre las tablas, pero al rato se compresaba el aserrín y pegaba uno los huesos de la cadera y los hombros de manera que pudiera uno dormir. Nos dieron los alemanes dos cobijas azul claro de la Luftwaffe, por el tremendo frío, de 10°C bajo cero, en algunas ocasiones, durante el invierno hasta 15°C bajo cero.

En el campo de concentración se iniciaba el día, saliendo todos para formarnos en columnas de 4 en fondo, para pasar lista. El comandante alemán era un mayor de la Luftwaffe y vestía su uniforme azul gris con sus condecoraciones en el pecho, su cinturón negro, botas negras relucientes y caminaba con el paso de ganso. Todos los días como a las 11:00 entraba una carreta de bueyes manejada por dos prisioneros rusos y traía papas (kartoffel en alemán), y nuestro comandante escogía a 10 muchachos para pelar las papas y regresar las cáscaras, pues los alemanes hacían papel con ellas.

En el campo de concentración había mucha inquietud porque ya escuchábamos los estruendos de los cañones del Frente Ruso que estaban aproximadamente a unos 30 Kms. de nuestro campamento. Nosotros no queríamos que llegaran los rusos por el miedo de que nos mandaran a Siberia, que es lo que los alemanes también

temían. El comandante del campo alemán decidió evacuar el campo, así es que el día dos de febrero '45 salimos cargando las mochilas de los alemanes, en columnas de 4. Al principio todos contentos por no estar encerrados más y gozando el campo, aunque algo incómodos por el frío y nieve que teníamos que pisar, que se nos enfriaban los pies. Yo en cada descanso que teníamos, me quitaba los zapatos y me frotaba los pies, hasta sentir el calorcito de la sangre pero la mayor parte de los muchachos no lo hacían, congelándoseles los pies; al no poder caminar más, el guardia alemán les daba un tiro en la cabeza, pero a las dos semanas de estar usando sus balas, se estaban acabando el parque, que no les resurtían y cambiaron a usar la bayoneta, clavándosela al prisionero en la espalda, atravesándolo y lo dejaban desangrar hasta morir. A mí el día 18 de febrero, me caí hincado y escuché al guardia que venia a clavarme la bayoneta y le pedí a Dios nuestro Señor que me salvara, y sentí un fuego en las posaderas que me levantó, pero la bayoneta se me clavó en el dedo índice de la mano izquierda, me fijé, muy bien en la cara del guardia, para ajustar cuentas más tarde. Muchos muchachos no aguantaban las caminatas y se caían, aprovechando el guardia para matarlos. Pasamos por una hacienda y estábamos a unos 50 mts. de la casa, y en la ventana estaba una ancianita viéndonos y le hice señas, hasta que me vio, y le dije "Frau ¿havensi brot und ei?" (Sra. ¿tiene pan y huevos?) Me hizo señas de que fuera con ella, y le dije a Felipe: échame agua porque voy con la viejita" y me dijo tú sabes que está prohibido tratar con los civiles, si te descubren te fusilan", corrí y brinqué por la ventana, y vi a

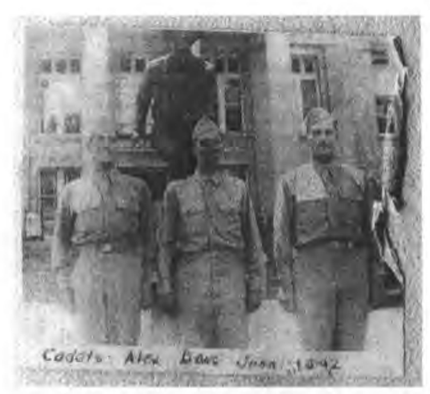
la viejita atemorizada, inmediatamente le enseñé un anillo, y le gustó; me dio 3 barras de pan integral y ocho huevos que me eché en la gorra y cuando estaba listo para salir, estaba el guardia dándome la espalda y le hice a Felipe señas para que hiciera algún relajo para llamar la atención de los guardias y se empezaron a pelear Felipe y Blacky, nuestro otro compañero, y así se fueron los guardias a separarlos y yo brinqué por la ventana con las barras de pan bajo mi chaqueta y los huevos en mi gorra. Llegué a nuestro lugar y le di una barra a cada uno y yo me quedé con una.

Seguimos la caminata y el que se fuera cayendo, ahí se quedaba. Más adelante vi una vaca comiendo lo que parecía una remolacha y fui a quitársela, le limpié las babas con la mano y me la comí. Más adelante vi un gatito tomando su leche y se la quité, y me la tomé, un poquito agria, pero con hambre todo se puede comer. Continuamos la caminata y llegamos al Río Elba, que va a desembocar en Hamburgo, estábamos esperando el chalán que viniera por nosotros, cuando vimos 4 cazas nuestros P-51 Mustang y comenzamos a hacerle señas y dieron la vuelta y se vinieron contra nosotros disparando. Yo me puse atrás de un arbolote pero inmediatamente tenia 20 muchachos atrás de mí. No podía moverme así es que me solté y corrí a una barda de piedra que estaba a unos 30 mts. brinqué y caí en un chiquero, les dije a los cerdos "háganse para allá", y yo me pegué lo más posible a la barda, y escuchaba las balas pegándole a la casa y a la barda, pero a los 10 minutos se fueron, y ya me levanté y vi

el cuerpo de un muchacho al que le volaron el estómago.

Hubo muchos muertos, y ya continuamos adelante. Al siguiente vimos aviones ingleses Hurricane, y gritamos todos, no se muevan, manténganse en formación, y los ingleses nos respetaron, porque ya sabían que los americanos nos habían ametrallado, y nos hicieron alabeos, que es señal de amistad. Nosotros nos quedamos temblando de miedo, de ese día en adelante, teníamos protección aérea, tanto de ingleses como americanos.

La marcha fue de 1250 Kms., de Stetin, Polonia, hasta Luxembourgo, en 87 días. Normalmente los alemanes nos picaban con la bayoneta si te retrasabas, pero como ellos también sabían que ya estábamos cerca de ser liberados por los aliados, nos permitieron hacer lumbritas para calentar nuestras papas y eso nos indicó que ingleses y americanos estaban próximos a liberarnos. El día 2 de mayo de 1945, vimos unos tanques a unos 100 mts., pero venían avanzando lentamente, y dice Felipe: "Mira, los alemanes vienen retrocediendo" y le dije, "No, si vinieran retrocediendo vendrían a toda velocidad, para formar otro frente". En eso se voltea de lado el líder y vimos el escudo de Inglaterra y me arranqué corriendo zigzagueando, por si me tiraban los alemanes y fui el primero en llegar, abrió la capota el líder del grupo, y me dice, "You are Yanks Ex-powss?" "Yes" le contesté, y sacó un garrafón de unos 5 gls. de duraznos en almíbar. Metí la mano y cogí dos, y me los fui comiendo despacito para disfrutarlos, y ya los demás prisioneros recibieron sus garrafones.



Cadetes: Alejandro, David y John (Año 1943)



Secc. 21 y 22 de la Fuerza Aérea



EXCELSIOR

MIERCOLES 5 DE JULIO DE 1944.

Murió en Combate

Alejandro Cárdenas Carranza, hijo de los señores Alejandro P. Cárdenas y Acacia Carranza de Cárdenas, se perdió en acción sobre Alemania, durante una de las incursiones que la 8a. Fuerza Aérea realizó en territorio enemigo. El joven piloto era mexicano de nacimiento y junto con sus padres residía en Corpus Christi, Tex. Hay la esperanza de que el aviador se halle prisionero de los nazis.

Nota del periódico Excelsior en 1944

Liberación y regreso a casa

El día 3 de mayo nos liberaron el cuerpo de tanques inglés, y nos dijeron que su base estaba a 30 millas al suroeste, que fuéramos ahí.

Pasábamos por una granja y vi que soldados rusos, la controlaban y les dije que necesitaba dos caballos, e inmediatamente me trajeron dos de pura sangre, y solamente con un bozal. Yo me monté en el mío y Blacky, se montó con ayuda de los rusos, pero se cayó dos veces y dijo: "Me voy caminando". Yo corrí al oeste y me encontré con el río, me aventé con el caballo, pepenado de la crin, y salí del otro lado corriendo, hasta que encontré el campamento, donde un guardia me marcó el alto apuntándome con su rifle. Me preguntó si era uno de los prisioneros yankys, le contesté afirmativo; avance para reconocerlo. Al entrar a la base, me di cuenta que tenían mesas con manteles blanco, y con barras de pan de caja, botecitos de leche carnation, y no desaproveché el momento para robarme una barra de pan y un botecito de leche. Los ingleses nos recibieron con alegría, y después de darnos de comer, nos permitieron bañarnos, rasurarnos, cortarnos el pelo, que ya nos llegaba a los hombros, pero

antes nos quitaron toda la ropa y nos fumigaron con un insecticida, caían los piojos, liendres y garrapatas al suelo, y le decía a Felipe: "A ver quien junta más animalitos, hasta formar un montoncito". Nos pusieron bajo un chorro de agua, me dieron un jabón y empecé a enjabonarme, pero no hacía espuma, y le dije al inglés que no servía el jabón, y me contestó, síguele tallando, es que la capa está gruesa; y al ratito me llegó a la piel y ardía un poco, pero cuando llegué al trasero, ardió fuerte, por lo rozado que andaba.

Al terminar el baño pasábamos por una línea donde nos iban dando calzoncillos, camisetas, camisa y pantalones. Donde tuve problema fue con los zapatos, pues calzo 12 AA, que es angosto y me dieron 12 D, y me quedaron muy anchos, pero les puse unos trapos a los lados, para poderlos usar.

Salimos al final de la línea, uniformados de ingleses. De Luxemburgo nos volaron en DC-3 Dakota, a Bruselas, Bélgica, donde nos instalaron en un edificio de 3 pisos, ya con catres normales, para que pudiéramos dormir, pero en la noche era de correr al baño, que algunos no llegaban y se iban haciendo en el piso, y los demás nos resbalábamos y caíamos al suelo. Al día siguiente salimos de Bruselas a Normandía, Francia, donde pasamos ya a control americano, donde nos dieron ya uniforme americano. Yo y otros 19 muchachos más queríamos conocer París, y nos dieron un pase por tres días y $100.00 Dls. para gastos. Nos fuimos en tren y queríamos conocer la ciudad de día; y de noche al "Lido de Paris".

Para mí fue maravilloso conocer el Arco del Triunfo y la Torre Eiffel, monumentos mundialmente conocidos. La gente muy amable con nosotros y las mujeres muy dispuestas a acompañarnos.

Regresamos a Normandía donde existía el problema de regresarnos a Estados Unidos en avión o en barco. Yo tenía la esperanza de que nos regresaran en avión, pero como había tantos heridos en combate, tuvieron ellos la prioridad de regresar en avión y nosotros en barco.

Salimos de Caen por el Canal de la Mancha en un barco transporte militar a Portsmouth, Inglaterra, a recoger más muchachos militares heridos, y de ahí al Atlántico; los primeros 3 días fueron calmados y calculo que seríamos unos 3,000 hombres, en tres barcos; luego nos informaron que se aproximaba una tormenta y que procuráramos no frecuentar la cubierta. Me tocó ver cómo las olas crecían hasta llegar a unos 10 mts. de altura y le solicité al Capitán me permitiera ir a la punta del barco, porque nunca me había mareado, accedió el Cap. que me acompañaran dos marineros e íbamos con un cable de la cintura a un cable que va por la orilla del barco a la proa. Fue para mí una fuerte impresión, ver cómo se inclinaba hacia abajo y veía que se levantaba una ola como de 10 mts. de alto, y pasaba por arriba del barco. Yo me aferré a los cables, igual que los dos marineros que estaban conmigo, y luego subía la proa altísimo, que hasta se salía del agua. En la parte trasera del barco estaban los servicios sanitarios y me imaginaba al que estuviera sentado en el W.C. tendría

que levantarse y volver la cara para vomitarse. Fueron dos días de tormenta y ya a fines del quinto día se calmó el mal tiempo, y en dos días más alcanzamos a ver la Estatua de la Libertad. Nos dio tanta alegría que a muchos de nosotros se nos salieron las lágrimas. Atracamos en uno de los muelles asignados para nosotros. En la radio y en los periódicos de NY habían solicitado que las muchachas que pudieran recibirnos, fueran al muelle. Cuando empezamos a bajar estaba lleno de mujeres que al pasar nos besaban y les decía; "Calmense, déjennos llegar a nuestra base y luego que nos den permiso de salir las vamos a buscar". Nos reportamos a la comandancia y ya nos estaba esperando el comandante con 10 muchachas muy bonitas, uniformadas del ejército. Nos traían champagne y todo tipo de bebidas, refrescos, coca cola y botanas de todo sabor y cantidad. Nos asignaron a la base aérea y fui con el Comandante Coronel a pedirle un (Furlough) permiso para ir a visitar a mi familia, y me dijo: "Espérate porque te vamos a mandar a la base aérea de Randolph Field en San Antonio, Tex.

A todos los militares que íbamos hacia el sur nos subieron a un tren y salimos con destino a San Antonio, Texas. En la ruta, en cada ciudad grande que se paraba el tren, había muchachas esperando para saludarnos.

Al arribar a San Antonio, Tex., tenían preparada una recepción, con muchas muchachas que también nos abrazaban y besaban.

Solicité un permiso para ir a ver a mis padres y hermanos y me dieron 30 días, así me fui a Corpus Christi, Tex. y al llegar a la casa, se me salieron las lágrimas de alegría. Toqué la puerta y salió papá, echando un grito, y ya entré a la casa y todos me abrazaban y besaban, y mamá me tocaba las piernas y el cuerpo, a ver si no me faltaba nada. Estuvimos muy contentos, pero a mí me quedo el hábito de viajar de un lado para el otro, y fui al High School, a saludar a mis ex-profesores; lo mismo hice en la Universidad, pero sí me empecé a incomodar por la falta de viajes. Me preparé para ir a la ciudad de México, para saludar a mis tíos, el Gral. Alberto Salinas Carranza, Director de la Dirección de Aeronáutica Civil, y al tío Gral. Gustavo Salinas C., Jefe de la Fuerza Aérea Mexicana. Había yo sacado la licencia Comercial Americana con capacitaciones de bimotores y de instrumentos, la 451458. Le pedí al tío Alberto me asistiera a sacar la licencia Comercial Mexicana, y le llamó a Chucho (Jesús) Carranza, que también resultó pariente, que era el jefe del Dpto. de Licencias.

Cuando me dijo: "Te voy a poner un ligero examen y pasándolo te extiendo tu licencia". Lo invité a comer y me estuvo preguntando, que cómo era el combate en el frente de batalla. Regresamos a su oficina y ordenó me hicieran la licencia Comercial, la No. 1246, con capacitaciones de instructor, instrumentos, bimotores y tetramotores. Me despedí de ellos y me fui a Corpus Christi, Tex., donde estaba un buen amigo mío, el Mayor Ernest A. Brown, que tenía una escuela de aviación, la Brown Flying Service, en

la ex-base naval Cudihay Field. Me invitó Ernest a que lo ayudara a dar instrucción a los veteranos de la guerra. (The Bill of Writes) auspiciada por el gobierno, y ahí trabaje por dos años, hasta que me fastidié, pues sucedía que de 10 alumnos me tocaban 3 buenos y el resto malos, y les decía; "Váyanse a vender hamburguesas o hot-dogs, pero no vuelen, porque se van a matar ustedes y sus pasajeros". Ahí fue donde me cansé de dar instrucción. Le dije a Ernest, me voy a México a ver en qué trabajo. Compré un avión Vultee BT-13, metálico, monomotor, tren fijo y me vine a Monterrey, N.L., había comprado un auto Buick de 2 puertas color gris claro la carrocería y oscuro el capacete y lo mandé con un chofer a Monterrey N.L., y yo me vine en el avión.

Sabía que en SANBORN´S, se juntaban los jóvenes a tomar café y a platicar. Conocí a una señorita muy bonita de nombre Magdalena S., que era chaparrita y tenía un carácter muy bonito y principiamos un cortejo amistoso. Tenía muchas amigas y después de conocernos mejor, llegaban ellas y las saludaba yo, diciéndoles; "Hola guapas" y Malena me pellizcaba. Le dije "¿qué te pasa?, son tus amigas", "Pues no me gusta que te lleves con ellas". Me di cuenta que era muy celosa y pensé que no me aguantaría, así que mandé mi coche con un chofer y yo volé a Saltillo, donde el aeropuerto estaba a la orilla noroeste de la ciudad, había un hangarcito que controlaba Lupe Hinojosa, que tenia dos avioncitos chicos, Taylorcraft, pero uno estaba en mantenimiento y el otro andaba de vuelo. Llegó un señor Carlos Ribé, para que

Lupe lo llevara a Torreón, pero le dijo Lupe a Don Carlos, que él no podía, pero que estaba yo, que podría llevarlo, y preguntó en qué lo llevaría y le dijo Lupe: en el avión que está atrás del hangar, y dijo: no, ese avión es militar, me presentó Lupe a Don Carlos, y le dije que yo había estado en la Fuerza Aérea de E.U., y que lo había comprado como desecho. "¿Cuánto me cuesta el viaje?", le dije "Usted sólo pague la gasolina". Yo no sabía dónde quedaba Torreón y le pregunté a Lupe y me enseñó en el mapa dónde era, y me dice; "Sigue la línea del ferrocarril". Llegamos a Torreón en una hora y me estacioné al lado de los aviones A-24, que tenia aquí la Fuerza Aérea Mexicana.



Alejandro Cárdenas, en Randolph Field (1943)



Reservado de la Fuerza Aérea de USA 1948

Estela

A Don Carlos lo estaban esperando unos señores y me dijo que le gustaría regresar a las 5:00 P.M. Se congregó un grupo de jóvenes pilotos a ver mi avión, y uno de ellos, se presentó conmigo como el Cap. Alfonso Crespo de LAMSA, Líneas Aéreas Mexicanas y me invitó a tomar un café al centro. En la plaza principal, en una esquina, estaba "Joyería Núñez" y al lado estaba el restaurante el ABC, y cerca de la banqueta tenían 2 mesitas donde nos sentamos mientras Alfonso pagaba yo me salí a la banqueta, y como he tratado de estar en continuo contacto con Dios nuestro Señor, sentí que me decía, cruza la calle, y vi el hotel Galicia en la esquina y en seguida el Estudio Sosa.

Me llamó la primera vez, y no hice caso, me llama por segunda vez y tampoco hice caso, y ya a la tercera vez, pensé: cruza la calle o te va a mandar un rayo que te mate instantáneamente, así es que crucé la calle y voy viendo en el aparador de Estudio Sosa la fotografía de la mujer que buscaba para casarme, entré al estudio y pregunté a las señoritas Sosa, que cómo se llamaba la señorita de los ojos azules.

Me dijeron que se llamaba Ma. Estela Sáenz Larriva.

"¿Por qué pregunté?; porque es la mujer que he estado buscando para casarme". Se sonrieron y les pregunté por qué, "Pues está en los Ángeles Calif, y tiene novio." "No me importa que tenga novio, se lo quito de una manera o de otra; y que está en los Ángeles, voy por ella aunque estuviera en China." Dijeron las señoritas Sosa que en unos días más regresaba. Empecé a buscar amigas para que me la presentaran. La conocí y sentí la certeza que ella era la indicada para mí. Nos hicimos novios y me hizo esperar dos años para casarnos.



Estela Sáenz Larriva 1948

Su gran pasión: los aviones

Conocí a Don Mariano Peña y le estaban fumigando sus sembradíos tres aviones americanos, y le pregunté porqué y me contestó "Porque no hay aviones ni pilotos mexicanos que hagan el trabajo". Le dije: "¿Si yo traigo tres aviones mexicanos con sus pilotos, me contrata?". "Trae los aviones y la chamba es tuya". Me fui rápidamente a Tucson, Arizona, donde en la base David Monahan tenían aviones de desecho de la fuerza aérea por hectáreas y en perfecto estado. Me presenté con el teniente encargado de las ventas y le dije que quería unos PT-17 Stearman, biplanos para convertirlos en fumigadores. Me subió en un jeep y caminamos como un kilómetro a donde estaban los aviones. Le pregunté que cuánto costarían y me dice: "Depende de las condiciones en que los quiera.""Los quiero con pocas horas y me dice: "Los tengo desde $100. para arriba y ahorita tengo un lote que estoy dando barato, si quieres vamos a verlos."¡Vamos!", le dije.

Ya viéndolos me gustaron, y vi uno que parecía nuevo, y le dije: "Quiero éste y nueve más iguales y te los pago de contado." Me dijo: "Me tardo dos días para ponerlos aquí en la plataforma." "Hecho". Conocía un piloto de Phoenix, Arizona y fui a buscarlo y nos dio

mucho gusto vernos; él era amigo del teniente encargado de la venta de aviones, y me dijo, yo voy contigo a recibir los aviones. Revisé uno por uno, metiéndome atrás de la cabina de pilotos, revisando los cables, poleas y carruchas, hasta la cola, luego me fui a revisar las bitácoras de vuelo, para conocer su historial de mantenimiento y vuelo y así pasaron los diez perfectamente. Ben me consiguió tres mecánicos para arreglar los aviones para vuelo, poniéndoles baterías nuevas, quitándoles el aceite preventivo que tenían y ponerles aceite normal, llantas nuevas y arrancar y correr los motores, y ver si los instrumentos trabajaban bien, y se corregían los detalles que fueran saliendo. Ben me consiguió tres pilotos para que nos ayudaran a volarlos al aeropuerto de Tucson, distante como quince minutos, donde teníamos un grupo de mecánicos para revisar minuciosamente cada avión, conseguir licencias provisionales, para volarlos a Phoenix, a que pasaran inspección con el FAA (Federal Aviation Administration), con inspectores especialistas y les asignaran una matrícula a cada avión.

Con la ayuda de los pilotos de Ben, los volamos a El Paso, Tex., con mis amigos Miller de la Piper. Le llame al Coronel Jesús Carranza, que era el sub-director de la DGAC, y el que otorgaba las matrículas; así me fue dando matrícula para cada avión. Pasamos a Cd. Juárez, y después que los revisó el inspector, volamos a Torreón, al campo viejo. Los pilotos que me ayudaron fueron David Torres Lapham y Samuel Romo, que estaban esperando que les llamara para ir por los aviones y traerlos a Torreón.

Llevamos los primeros tres y regresamos a Cd. Juárez, por los siete aviones restantes.

En Harlingen, Tex., tenía un amigo, Les Moulding, que les quitaba el control delantero e instalaba un tanque de aluminio para ahí poner el insecticida; con un ventury por abajo del tanque de donde salía el insecticida. Con la presión del aire al pasar por el ventury, uno abría la compuerta para que saliera el polvo con fuerza y se esparciera hacia abajo, abarcando 30 mts. laterales.

Recibió Don Mariano los aviones, y se formó una compañía que se llamó Insecticidas de la Laguna, asociado con Don Fernando y su esposa la Sra. Ma. Luisa Cuellar, personas muy estimadas en la región. Don Mariano y Nicasio Urraza, su yerno, nos hicieron propaganda con amigos agricultores y contraté a Agustín Martínez, como mecánico con dos ayudantes. Don Mariano junto con Don Fernando Cuellar y la señora Ma. Luisa, eran dueños de siete ranchos agrícolas, distante unos 30 kms. al norte de Torreón.

Empezamos a fumigar, nos levantábamos a las 4:30 A.M. y a las 05;30 nos organizábamos y cada quien volaba al rancho que le tocaba. Don Mariano tenía un rancho llamado San Agustín, frente al aeropuerto pegado a la carretera. Tenía sembrado algodón. Él quería ver el efecto del insecticida cuando llegaba a las plantas. Cubríamos de 150 a 200 hectáreas diariamente; así trabajamos 2 meses en Torreón en el verano,

Don Mariano y Nicasio fueron a sembrar algodón en Cd. Valles, San Luis Potosí, y me llamaron para que llevara 3 aviones para cubrir sus labores. Nos fuimos Silvio Berrón, Arodi Sánchez Mora y yo, teníamos la mayor parte del trabajo en Pánuco Ver., y yo me llegué a intoxicar con el insecticida y el Dr. me ordenó estar en la cama, pero me tocaba fumigar esa mañana, y como no podía, le mandé a Arodi a Nicasio que estaba esperando en Pánuco. Le expliqué bien, que si había neblina, esperara a que se levantara antes de despegar.

Arodi vio que se Ievant6 un poco la neblina y despegó; se metió en la neblina y empezó a descender y salió sobre el río, decidiendo regresarse y viró a la izquierda, metiendo el ala en el agua. El avión se sumió. Arodi no sabía nadar. Se soltó el cinturón y como pudo alcanzó a salir del avión; y con el aire que traía en los pulmones subió a la superficie, donde estaban unos pescadores, que lo sacaron del agua.

Nicasio me llamó al hotel para informarme lo sucedido. Me levanté de la cama y Tela, mi esposa, me decía: "No vayas porque te ordenó el doctor que te quedaras en cama". Pero no pude desistir. Me fui al aeropuerto, me subí en mi avión y me fui a Pánuco, donde me esperaba Nicasio. Fuimos al río y le pedí a los lancheros me sacaran el avión.

Al avión le quité el motor, cables y controles que se podían usar en otro avión. Arodi había tragado agua con insecticida, así es que lo mandé al hospital a que lo atendieran.

Estábamos viviendo en Valles, SLP., y también Víctor Ruíz (f), que le decían Pinocho, y su esposa, Martha Cordero.

Los fines de semana nos gustaba ir a Tampico a comer mariscos y regresábamos el domingo en la noche. En el camino a Tampico está un precioso hotel llamado Taninul, con mucha vegetación y extensos jardines.

Después de terminar de trabajar en Valles, S.L.P., nos fuimos a Matamoros, Tamps., donde iniciaban la siembra del algodón. Fui a conocer al Sr. Óscar de la Garza y él llamó a 4 amigos agricultores con ranchos grandes, para que les hiciéramos el trabajo. Al día siguiente fuimos a reconocer sus ranchos; eran una preciosidad porque no había árboles grandes ni líneas telefónicas.

Terminando el trabajo inicié la organización para regresar a Torreón. Tela y yo nos pasábamos al lado americano, que es Brownsville, Tex., donde conocí a una señorita Olga López, que trabajaba en una tienda de ropa fina para damas y atendía a mi esposa en sus compras.

En aquel entonces llevaba al Sr. Vernon Moore cada 15 días para que comprara algodón para Anderson Clayton, y nos hospedábamos en el Fort Brown Motel, que era muy bonito, pues la ciudad tenía muchas resacas o

lagunas en las colonias residenciales.

Yo me iba a ver a Nick Chakowsky, que tenia un hangar inmenso y daba servicio a los Super DC-3 Dakota de la Marina, y con él llevaba mi DC-3 para mantenimiento. Algunas veces podia llevar a mi esposa Tela.

Seguido me pasaba a Harlingen, donde estaba la base aérea de un club de pilotos de la Segunda Guerra Mundial, con todos los aviones bombarderos y cazas, excombatientes, inclusive aviones alemanes, como el Messerschmitt y el Fokke Wulf 190,y los japoneses como el Zero, el Zique, el Oscar. También tenían ingleses como el Spitfire, Tempest y Hurricane; bombarderos como el Mosquito, el Wellington y el Lancaster, además todos los americanos como el B-29, B-17, B-24, B-25, B-26, A-20, P-51, P-38, P-47, P-39, P-52, y al final el B-36, y B-52.

Nos regresamos a Torreón, y me informaron que en el Pacífico, estaban sembrando algodón. Tenía yo un avioncito Swift 125, al que le cambié el motor a 145 Hp, dándome así más velocidad hasta 150 mph.

Me fui a Cd. Obregón, a buscar agricultores que necesitaran fumigar sus campos, y tuve la suerte de conocer a Álvaro Obregón, nieto, con quien inicié una bonita y sincera amistad. Él me fue presentando con los más fuertes agricultores de la región. Solicité una junta con ellos para ofrecerles nuestros servicios. Me regresé a

Torreón, a preparar 3 aviones. Nos fuimos de Torreón a Durango, Mazatlán, Culiacán, Los Mochis y Cd. Obregón, de esta manera logré tener los aviones ocupados unos 9 meses del año.

En la venta de aviones, fue primero el BT-13 Vultee, que le vendí a Lupe Hinojosa de Saltillo; el Swift 145 a un señor de Monterrey; a Don Mariano Peña, Fernando Cuellar y su esposa Ma. Luisa les vendí 10 Stearmans PT-17; al Cap. Luis Sarabia 3; al Cap. Rodolfo Martínez 10; el Beechcraft C-45, bimotor que tenía para mover buscando aviones, al Cap. Alberto Velazco, de Nayarit. Estando él y su esposa Monchis aquí me pidió que si le podía conseguir unos aviones cargueros. Los subí a ellos dos y Estela mi esposa al C-45, y nos fuimos a El Paso, Tex., y en el vuelo me dijo que también me compraba el C-45. En el Paso,Tex., tenía un ex-bombardero B-34 Ventura, para exhibición, en la Piper, de mis amigos Miller.

El Cap. Velazco me compró 3 ex-bombarderos B-34, Ventura y el C-45 en el que fuimos a El Paso; después me compro 2 B-34 más y un Douglas DC-3.

Viviendo en Torreón fuimos mi esposa Tela y yo al cine a ver películas sobre la guerra de Corea, los protagonistas eran Robert Mitchum y Robert Wagner. Al salir de la función le dije a Tela, voy a llamarle a Alfredo Longoria porque creo que tienen un avión bimotor y me gustaría volárselos.

Al salir nos encontramos a un amigo de Cd. Acuña y me dijo que Alfredo Longoria me andaba buscando para ver si me iba a trabajar con ellos. Me dijo: aquí está Alfredo hospedado en el Hotel Palacio Real, llámele. Le llamé y me invitó a almorzar al día siguiente. Me ofreció trabajo volando el Beechcraft D-18-S. Me dijo: vente conmigo mañana para que vueles el avión a Nuevo Laredo. Salimos temprano y al llegar a N. Laredo estaba el tiempo malo y el techo muy bajo. Ya dos D-C 4 de Mexicana de Aviación no pudieron aterrizar y se fueron al alterno que era Monterrey. Llamé a la torre de control para informarles que estaba a 40 millas al Noroeste, procedente de Torreón y me informó que estaba cerrado el aeropuerto por nubes bajas y neblina. Le solicité que me diera oportunidad de bajar; lo cual me autorizó que hiciera el intento de bajar. Hice el descenso de acuerdo con el procedimiento autorizado, saliendo de la neblina empecé a ver vagamente las luces de aterrizaje, siendo el primero en aterrizar esa mañana, y ser felicitado por el controlador de torre, el comandante del aeropuerto y algunos pilotos que estaban ahí. Alfredo quedó impresionado y me llevó a conocer a su hermano Don Octaviano Longoría (Don Chito) para que me conociera y me contratara en su compañía Industrias Unidas de Nuevo Laredo.

Al día siguiente, temprano en la mañana, salí con Don Chito, Alfredo y Familia. Llegando a México me estaba esperando mi hermano Efraín, quien era capitán de Aerovías Guest, volando a Europa. Nos hospedamos en el Hotel Aristos, donde me encontré a mi concuño el Lic.

Guillermo H. Cantú, quien estaba con el Sr. Eloy Ballina, de Chihuahua. Él me dijo: "Tengo que salir a Chihuahua mañana y traje mi Beechcraft Bonanza monomotor; ¿cómo le haré para salir mañana?".

Le conseguí a mi amigo Arnulfo Garza, quien era muy profesional para que lo llevara a Chihuahua en un turbohélice Mitsubishi Mu2 Eloy asintió y me preguntó que si se le podía llevar su Bonanza a Chihuahua. Me dijo, traigo un muchacho conmigo, deja que él lo vuele. Me dio el nombre del muchacho con quien me comuniqué. A los dos días se compuso el tiempo y salimos rumbo a Chihuahua. A él lo puse del lado izquierdo que tenía el control del avión; al iniciar el despegue, noté que se empezó a cargar al lado izquierdo de la pista y tuve que coger el control con la mano izquierda y despegarlo yo. Le dije: "Tú no sabes volar". Dimos la vuelta al aeropuerto, aterrizamos y tomé el control yo. Llegamos a Chihuahua y Eloy estaba esperándonos en su hangar, el del Banco Comercial Mexicano. En su oficina me hizo un cheque por el valor del Mu2. Le hablé a Arnulfo para que se trajera el MU-2 a Chihuahua.

En una ocasión, llegando a México en un B-25, me estacioné en la plataforma de la Beechcraft donde estaba el gerente platicando con un señor a quien me presentó como Don Carlos Alarcón, dueño de una cadena de cines en México. Estando en la oficina de la Beechcraft vi que se aproximó a mi avión un capitán de la Fuerza Aérea Mexicana y fui a ver qué se le ofrecía. Me preguntó: "¿Es

suyo el avión?", le dije que sí. Me dijo: "Yo soy el Capitán Mauricio Locken Izaguirre, hijo de Doña María la esposa del presidente Ruíz Cortines. Él me preguntó: "¿Me da una vueltecita?" le contesté afirmativamente, mandé sacar el avión y nos fuimos a volar. Le encantó el avión que era un P-51 y me dijo: "El avión es mío". Me hizo un cheque por la cantidad que le pedí. Ya lo instruí cómo se volaba. Me enteré que Doña María lo obligó a venderlo porque hubo quejas de que estaba haciendo paso de ataque a los aviones comerciales. Mauricio se lo vendió a un propietario de barcos. Este señor estacionó el avión en la plataforma de la Beechcraft, y ya no quiso volarlo. Yo le ofrecí comprarle el avión. en $15,000. Dls. pero él quería $25,000. y no hubo trato.

La Dirección de Aeronáutica Civil ordenó que los propietarios de los aviones los quitaran de la plataforma, pero no hicieron caso, por esa razón enviaron tractores a destruirlos.

Estando trabajando con Don Chito me dijo que quería comprar un avión grande. Le hablé a Bob Mays, de Santa Anita, Calif. para decirle que necesitaba un avión grande y me dijo que tenía uno que había sido de Howard Hughes, un Martín 440, normalmente de 45 pasajeros y estaba equipado ejecutivamente para 20. Le dije a Don Chito de quién era el avión y que casi no lo habían volado. Me dijo: "Tráelo para verlo". Le llamé a Bob Mays a Los Ángeles, Calif. preguntándole del Martín 440: le dije que me lo trajera. Llegó al día siguiente. Lo inspeccioné,

checando bitácoras, etc., y estaba como nuevo. Volamos a Don Chito y parte de la familia.

Les gustó, excepto el color de la tapicería. Le mostré a Don Chito los compartimientos de equipaje que por lo general en los aviones ex-comerciales estaban todos abollados, y éstos estaban como nuevos.

Le dije a Don Chito que le podría poner tapicería nueva a su gusto, pero me dijo que le iba a llamar a un amigo John Mechum, de Houston, quien tenía aviones por todo el mundo. Le dijo Mechum que le iba a mandar un avión recién tapizado en Hong Kong color azul agua en pura seda. Al día siguiente lo mandó. Lo vio Don Chito y la familia también y les encantó. Yo me fui a ver los compartimientos de equipaje y motores y estaban todos maltratados y tenía 12,800 horas de vuelo, que por lo general se reparan estos motores a las 2,500 hs. Yo no se los recomendé, pero él le llamo a su amigo Mechum a Houston y le dijo que se quedaría con él, Mechum le dijo que se lo pagara como quisiera. El precio estaba casi al doble del Martín 440, pero aún así se quedó con él. Volaba conmigo de copiloto Carlos Villamar y de Ingeniero de vuelo Rafael Jiménez (Falo) y que era un experto mecánico. Después de una minuciosa inspección me dijo Falito: " Alex, este avión está muy trabajado y nos va a dar problemas mecánicos al volarlo, pero ya lo tenemos". Surtimos el avion de comisariato y bebidas de toda clase. Bebidas alcohólicas, cerveza y refrescos. Iniciamos el primer vuelo con Don Chito y su familia. Volamos a

México, donde nos recibió mi hermano Efraín, nos fuimos al Hotel Aristos. Al día siguiente en la tarde me buscaba Alfredo, hermano de Don Chito, y me preguntó que si podíamos volar de noche y le contesté que sí. Me dijo que teníamos que ir a Laredo y vuelta, pues tenía que traer unos papeles muy importantes. Me llevé a Efraín de copiloto, y regresamos a las 02.30 A.M. a México; así les cogieron confianza a los pilotos. Un día llevamos a Don Federico Longoria y a su familia a México y como 45 min. antes de llegar, se despresurizó el avión y todos sentimos la presión en los oídos y tuve que descender de 18,000 pies a 10,000 para poder respirar cómodamente. Es mandatorio usar máscaras de oxígeno arriba de 10,000; vino a la cabina Don Federico y yo le expliqué lo que había pasado.

Llegamos a México donde arreglaron la presurización. En otra ocasión llevamos a Eduardo Longoria, Dorothy su esposa, el Dr. Malakof y su esposa, Ted Longoria y Sara Alicia su esposa, y Tela mi esposa, a Mérida y Cozumel. Nos estuvimos una semana. Tratamos de regresar de Mérida a Nuevo Laredo, Tamps. Salimos de Yucatán y media hora más tarde el motor derecho empezó a vibrar y tuvimos que pararlo; tratamos de regresar a Mérida, se me hacía largo el trecho hasta que entramos sobre tierra, pues veníamos volando sobre el mar. Tela y la esposa del Dr. Malakof se fueron rezando el rosario. Ted Brittingham venía asustado y me preguntó: "¿Nos vamos a caer?"; "De ninguna manera, ahorita llegamos a Mérida" "Pues por las dudas me voy a emborrachar para no sentir el golpe". Así continuamos hasta llegar a Mérida directo a la

pista. Todos los pasajeros se fueron al hotel a tomarse unos tragos mientras que Falito, Carlos y yo iniciamos la tarea de quitar el diafragma del carburador, el cual aparentemente estaba roto. Fuimos Falo y yo a Mexicana de Aviación que usan los mismos motores de DC-6, usan el mismo tipo de carburador y nos presentaron uno recién reparado.

Lo pusieron como a las 15:00 hrs. Volamos el avi6n para ver si todo funcionaba bien y así fue. Fuimos a avisarles a los pasajeros que estábamos listos para salir, pero de los 15 sólo se animaron 6. Los demás decidieron regresarse en Mexicana de Aviación. Nosotros llegamos a Nuevo Laredo a las 19:30 todos contentos.

Vivíamos en una casa que nos rentaba Don Chito que tenia mucho jardín atrás y alberca. La vida en N. Laredo era costosa. Le pedí a Don Chito que necesitaba que me aumentara el sueldo y me contestó que no podía. "Bueno, le dije, le pido que se consiga otro Capitán porque yo me voy a Torreon". Me dijo: "Consíguemelo tú. Pues aquí tiene a Carlos Villamar quien ha pasado todos los entrenamientos junto conmigo". Él me dijo: que él está muy joven. Yo le dije: "Está capacitado Don Chito" "Bueno, llévatelo a Flight Safety a que lo autoricen como Capitán", y así lo hice. Yo me regresé a Torreón con Tela y mis hijos.

Viviendo en Monterrey, N.L. me habló el Ing. José Serrano dueño de la compañía de crianza de pollos "De Witts de México" asociado con el Sr. Eduardo Serna

quienes querían comprar un avión, sugiriéndome un Cessna 206. Yo le dije que tenía un avión más grande que era un DC-3 equipado para 12 pasajeros, ejecutivo. Me dijo, si a ti te gusta, tráelo para verlo. Le hablé a Dick Durand en Albuquerque, N. México, que se dedicaba a la compra y venta de aviones, dicho sea de paso éramos muy buenos amigos y nos veíamos seguido. Me trajo un DC-3 muy bonito, tenía un compartimiento de carga bastante grande. Se subieron las familias de Pepe y Lalo y sobre todo a las señoras les encantó. Les gustó el avión y me dijo que Amalia, su esposa quería ir a McAllen. Tex., así que el día siguiente salimos con el avión lleno de pasajeros, a McAllen. Me dijeron queremos regresar a las 6 de la tarde. Mientras ellos compraban, nos fuimos a comprar latas, galletas, refrescos, botellas de whisky, cognac, etc.. Nos fuimos al aeropuerto a las 17:00 a guardar todo el comisariato. Los pasajeros llegaron a las 19:00 horas, y cual no sería mi sorpresa que traían tantas compras que no cabían en él compartimiento de equipaje y tuvimos que poner parte en el pasillo del avión. Regresamos a Monterrey y me dijo Pepe que me esperaba a las 10:00 en su oficina.-Allí estuvimos y la secretaria muy amablemente nos ofreció café y refrescos. Ya pasamos a la oficina de Pepe y nos arreglamos en precio. Contraté de copiloto a Carlos Solano, muchacho de muy buena familia de Tampico, educado, culto, ingenioso y siempre contando chistes, así que nos la pasábamos muy bien. Carlos había estudiado aviación en E. U.

Empezamos a volar con Pepe y Lalo a Atlanta, Ga. y

a Chicago, donde él conseguía pollitas progenitoras recién nacidas. Cargamos el avión con 100 cajas con 100 pollitos cada una. Ellos tenían una pérdida muy grande en los aviones de línea comercial por el mal trato que les daba el personal de tierra y con este avión se eliminó esa pérdida. Volábamos en E.U. a San Antonio, Houston, New Orleans, McAllen; y de la república a Tampico, Veracruz, Mérida, México, Acapulco, San Luis Potosí, Guadalajara, Zihuatanejo, Mazatlán, Culiacán, Cd. Obregón y Hermosillo vendiendo pollos.

Una vez que salíamos de México a Veracruz, entramos en una tormenta bastante fuerte con turbulencia severa. Se comenzó a chorrear el agua por el parabrisas y la puerta de emergencia arriba de la cabina; nos empezamos a mojar todos y yo peleando con el avión viendo rayos verticales y horizontales con tremendos truenos, y gritó Carlos: "nos vamos a matar", nos estamos inundando; lo cogí del cuello y le dije: cállate y ponte a cuidar las temperaturas de los carburadores.

Llegamos a nuestro destino sin novedad. Carlos estaba casado con una muchacha de Tampico llamada Lucha; guapa, simpática y muy platicadora. No sé cómo le aguantaba tanto a Carlos, pues a él le gustaban mucho las mujeres bonitas.

Pepe y Lalo usaban también el avión invitando a banqueros e industriales a Acapulco, Cozumel los fines de semana, y otros vuelos con sus familias y estábamos fuera

de la casa y no sé cómo me aguantaba mi mujer pues la dejaba mucho tiempo sola.

Estelita, nuestra primera hija lograda, nació el 25 de Julio de 1955 durante nuestra estancia en México, cuando yo volaba para La Consolidada, fábrica de varilla corrugada para la construcción y muelles para autos, que era la más grande de México. Cuando vendieron La Consolidada, se convirtió en Altos Hornos de México. La Compañía vendió los aviones, indemnizándome. Nos venimos a vivir a Torreón donde nació nuestra segunda hija, Angelita, el 2 de Julio de 1957; para nosotros fue una inmensa alegría el nacimiento de estas dos hijas (reponiendo las dos que habíamos perdido.) Aquí en Torreón, me puse a platicar con Miguel y Víctor Casale, a quienes les enseñé a volar junto con Don Juan Boley Córdoba. Miguel me presentó al Sr. Carlos Wong Medina, quienes me invitaron a que los acompañara a Nueva York, pues no dominaban el inglés. De este viaje salió la idea de comprar aviones cargueros, que no había en México. Les dije que yo tenía aviones en Phoenix Arizona, en 15,000 Dlls cada uno. Me indicaron que me trajera dos para empezar el negocio de carga.

Tuve que ir a México a la Dirección de Aeronáutica Civil y de regreso venía de pasajero el Ing. Esteban Rocha, quien me dice, ¿Porqué no te vienes a trabajar con una buena compañía? Pues él acababa de obtener la distribución de los aviones Mitsubishi (japoneses) y le dije: si me pagas un buen sueldo y gasto, me voy. Nos

cambiamos a Monterrey, N.L. e inicié la venta de los MU-2 y MU-4 y vendí varios. Esteban contrató al ing. Arturo Pérez, a quien le dio un busto sobre Arnulfo Garza y yo. Arturo me dijo que me iba a bajar el sueldo, porque estaba ganando más que él. Le dije a Esteban que yo me retiraba. Me regresé a Torreón con mi familia. Aquí me puse como Asesor Técnico de Aviación, checando pilotos de diferentes compañías en su forma de volar y decisiones en diferentes emergencias. Vivía aquí un señor, Enrique Zepeda que tenía muchos camiones de carga, abiertos y cerrados, un día vino a la casa a despertarme porque tenía un camión parado entre Mérida y Cancún, que le era urgente llevar una refacción que necesitaba.

Enrique tenía un Piper Azteca que le había vendido y quería que fuéramos allá saliendo de aquí a las 3:00 de la madrugada. Le dije que los controladores de vuelo y la torre de control no estaban trabajando a esas horas; pues llámales, despiértalos y les pago lo que sea. Salimos a las 03:00 volando nocturno, aterrizamos en Veracruz, cargamos combustible y volamos rumbo a Mérida. Aterricé en la carretera que los choferes estaban protegiendo para que yo aterrizara; les entregó la pieza que esperaban, hasta que estuvo listo el camión. Al regreso aterrizamos en Mérida a almorzar, continuando después a Torreón y esto fue una prueba más de que no me convenía trabajar con él, pues hacía viajes como éste, seguido. Yo me enfermé de herpes y tuve que estar en cama por agotamiento y tuve que renunciar a ese trabajo. Con la experiencia que tenía además de mi conocimiento de todo

tipo de aviones, decidí dedicarme a la venta de aviones, donde vendí un total de 45 aviones de todos tipos, incluyendo turbohélices y jets. El último jet que vendí fue al Sr. Jorge Coglan. Ya tenía otros vendidos, cuando se vino la devaluación.

Estábamos sirviendo mi esposa y yo en la Parroquia de N. Señora de Lourdes, bajo la dirección del P. Víctor Manuel Frías y un grupo de señores y yo fuimos enviados a evangelizar a los ejidos, por el rumbo de Boquilla de las Perlas, Íbamos Óscar Garza, Benjamín Vega, Jesús Rodríguez. Invitamos a Francisco Murra Rock, pues tenía don de palabra. Estaba el P. Jorge Castañeda como pastor en Boquilla, él nos envió a Noacán, El Esfuerzo, El Taconazo, Palomas, Enramadas, San Julián y el Manantial. Para evangelizar en esos ejidos nos acompañaban Chinto y Amalia su esposa, Chuy Anguiano, quien tenía una preciosa voz, y su esposa, Agustín y otros más, nos íbamos los sábados, salíamos de Torreón a las 15:00 hrs. y nos repartíamos en varios ejidos; Regresábamos a Torreón a las 19:30 hrs.

En varias ocasiones invitamos a Blanquita Garza, esposa de Óscar, quien era la cabeza del grupo, también a mi esposa Tela, Cecy Cabral y a Angelita nuestra hija. Dijeron también los temas que la gente les aludió. De vez en cuando nos invitaban a cenar tortillas de harina recién hechas, frijolitos, arroz y asado de puerco. Así duramos 20 años. En una ocasión invitamos al Sr. Obispo, (ahora arzobispo de San Luis Potosí) Don Luis Morales Reyes,

quien se dio cuenta del entusiasmo de la gente, que tenía hambre de saber más de Dios. Felicitó a las personas porque tenían grandes deseos de conocer más de Dios, Cristo Jesús y la Virgen María.

Los Sres. Garza, hermanos de Óscar nos regalaban sacos de frijol, mismos que les llevábamos a los diferentes ejidos y en cada parroquia se los repartían; Así duramos 20 años yendo cada sábado, hasta que empezó a disminuir la asistencia.

Mi esposa Tela y yo solíamos caminar en el Bosque Venustiano Carranza, aproximadamente 4 Km. diariamente, y un día sentí una opresión en el pecho, así duré tres días hasta que le dije a mi esposa Tela lo que me pasaba; ella inmediatamente me llevó con el cardiólogo quien me dijo que traía la aorta tapada y que requería de atención inmediata, sugiriéndome que me fuera a México, pero yo siendo veterano de la segunda guerra mundial, decidimos irnos al Hospital de Veteranos de San Antonio, Tex, acompañándonos nuestra hija Angelita; Llegamos a urgencias, había muchos veteranos esperando su turno se sorprendieron al ver que me llamaron antes que a ellos.

Me examinó una Dra. afro-americana que me dijo que tenía qué operarme. Me interné en el hospital y fui operado el día 6 de Julio de 1995 por el Dr. Scott Johnson quien vivía en Nueva York y estaba de visita en San Antonio. Es un gran especialista. Mi esposa Tela y mi hija Angelita se hospedaron en un hotelito que estaba al cruzar

la calle, frente al hospital. Tela se puso en contacto con mi cuñada Chelo, quien tenía una casa en San Antonio. Nos dijo que nos cambiáramos a su casa e hiciéramos uso de su automóvil. Salí perfectamente de la operación, gracias a Dios. Ellas iban diariamente y me visitaban. Después de estar en terapia intensiva me cambiaron a un salón de recuperación donde estaban tres veteranos más: un Sr. Sánchez, un afro-americano de apellido Hamilton y un americano, Jack quien tenía 30 operaciones, pues había sido paracaidista. Permanecí tres semanas en el hospital. Estelita, nuestra hija mayor fue a suplir a Angelita hasta que me dieron de alta.

Afortunadamente, por ser veterano y ex prisionero de guerra, la operación no costó nada, solamente una firma. Esta operación tenía un costo aproximado de 70,000 Dlls. Ya nos regresamos a Torreón para seguir recuperándome. He pasado por otras costosas operaciones y nunca he tenido que pagar nada. Además me regalan todos los medicamentos que necesite. Periódicamente voy a checarme cada seis meses. Yo he estado pensionado por el gobierno americano y últimamente me aumentaron mucho más mi pensión.

Alejandro nuestro único varón es también piloto y vuela con Aero California y está de base en La Paz, Baja California; pasa esporádicamente por esta ciudad y nos alegra mucho verlo. De vez en cuando vamos a La Paz a visitarlo a él y a su familia, que se compone de: Ma. Otilia Pérez Gavilán, su esposa y sus dos lindos hijos. Alejandro

y Ana Sofía.

Estelita nuestra hija mayor, está casada con Marco Antonio Portal Salas, y tienen tres hijos. David, Lucía y Andrea. Angelita está casada con Ricardo Campa Martínez, y tienen dos hijos: Angelita y Luis Ricardo. La más pequeña de nuestras hijas está casada con el Lic. Ernesto Quintero Pámanes y tienen cuatro lindas hijas: Ana Laura, Alejandra, Mariana y Ma. Fernanda: en total Dios nos ha bendecido con cuatro hijos y con once nietos.

Siempre he tratado de ser amigo de mis hijos. Cuando estaban chicos me vestía de payaso en sus fiestas y jugaba mucho con ellos. Siempre me han tenido mucha confianza y los hemos educado a ser libres, primero explicándoles lo que es bueno y lo que es malo. En una ocasión me invitó a Brasil una prima mía, Irma Carranza de Rodríguez, quien era la distribuidora de la fábrica de aviones EMBRAER, que fabricaba tres tipos de aviones: el Bandeirante, el Brasilia y el Chingú ocupando dos mil empleados en tres inmensos hangares, a quienes se les alimentaba en turnos de 200. Al llegar a Brasil y tomar un taxi al hotel percibí olor como a whisky y le pregunté al chofer si se le había tirado una botella de licor, contestándome él: no señor, es que nosotros usamos alcohol de combustible; por esa razón no hay contaminación en Río de Janeiro y Sao Paulo. En Brasil nos estaba esperando una comitiva que nos llevó a San José Dos Campos donde está la fábrica y la escuela de entrenamiento. Iniciamos el entrenamiento en un amplio

salón de clases donde a través de filminas nos enseñaban los diferentes sistemas de los aviones. . Estaban dos sud-africanos que vinieron desde Johannesburgo, y tomábamos el curso juntos. Después de dos semanas pasamos al simulador donde el instructor te pone todas las emergencias que puedas tener en tierra y en vuelo. Para poder recibir mi diploma era necesario volar. Los sud-africanos me ofrecieron su avión nuevo, en el cual subí con un inspector brasileño y volamos dos horas con emergencias en tierra y en aire. Después de esta prueba pasé satisfactoriamente el curso recibiendo mi diploma. Me encantó Brasil, porque es un país bastante adelantado en educación, cultura, comercio y en todas las demás ramas. La vegetación es exuberante.

Regresamos a México y estando ahí le vendí a Comisión Federal de Electricidad un avión de cuatro turbinas VISCOUNT 745 y tomé a cuenta una Cessna 421 que ellos tenían; me vine a Torreón en él, pensé en el Sr. Santiago Garza, dueño de la Cía. Vinícola El Vergel, pues tardaban tres días en ir a visitar las plantas de Hermosillo y Caborca, Son. Le expliqué que yo podía hacer el mismo recorrido el mismo día regresando en la noche; lo cual dudó.

Le dije: si quieres te lo pruebo. Me preguntó que cuánto le cobraba; le contesté: "Tú nadamás paga la gasolina". Planeamos la salida al día siguiente a las 7:00 A.M., salimos y los lleve a Hermosillo, y a Caborca y regresamos a ésta a las 19:30, lo cual los complació mucho.

Me dijo Santiago ven a verme a la casa mañana a las 10:00 y así lo hice. Estuvo de acuerdo en comprar el avi6n preguntándome su costo. Se lo hice saber y me dijo: te lo compro si tú me lo vuelas. Yo asentí, si me das un buen sueldo. Le sugerí contratar un copiloto para más seguridad de ellos. Me traje a Samuel Belkotoski, un joven piloto, a quien llevé a American Filters en Fort Worth, Tex. tomó el entrenamiento el cual pasó exitosamente. Volamos el Cessna 421 aproximadamente un año. Santiago me dijo que quería comprar un jet. Le dije que tenía un amigo en California llamado Bob Mays quien tenía en venta varios aviones. Llegamos ahí, fuimos al hangar de Howard Hughes donde vimos un Sabreliner 40-A con pocas horas de vuelo y tenía tiempo de estar parado. Me interesó el avión y contraté tres mecánicos para que lo dejaran listo. Lo llevamos a Phoenix, Arizona a que le dieran una inspección de cien horas. Volé a El Paso, Tex. con mis amigos Miller; de El Paso volamos a Torreón pasando primero por Cd. Juárez para obtener el permiso de volar en México. Llegamos a Torreón y le hablé a Santiago para que viniera a ver el avión, se trajera a la Nena, su esposa, a Salvador Valencia y Ramón Ávila. Les encantó el avión. Dijo Santiago: llévalos a San Antonio, Tex. lo cual hicimos.

Mientras ellos visitaban las tiendas, Samuel y yo fuimos a comprar comisariato refrescos, galletas, vasos, sándwiches, botellas de whisky, cognac y vodka surtiendo así la despensa del avión. A las 17:00 horas estábamos listos Samuel y yo para salir a las 18:00 hrs.,

pero los pasajeros llegaron tarde y salimos a las 19:00 hrs. ya obscureciendo y llegamos a Torreón a las 20:15 hrs. Me dijo Santiago veme en la oficina mañana a las 10:00 A.M. y así lo hice.

Platicamos y decidió quedarse con él. Volaba precioso el avión, con un ascenso de 4,000 pies por minuto, podíamos elevarnos hasta una altura de 50,000 pies Cuando íbamos solos Samuel y yo gozábamos haciendo barriles. En una ocasión iba Panchito Madero, quien era presidente municipal de Torreón y al pasar por Parras Coah., se asomó a la ventana y dijo: mira mi pueblo y le hice un barril.

Yo trabajé con Servicios Aéreos de América, que era de Don Rómulo O'Farrill (SADASA). Estaba el Sr. Víctor Serralde de gerente y el Sr. Leo Dorney de administrador y yo de gerente de ventas. (SADASA) era el distribuidor de los aviones franceses Marcel ~~De Sault~~ Dassault, que eran los Falcón10 y Falcón 20 de esa época. Le vendí a Leo Dorney un bombardero B-24 y él se lo vendió a Pedro Infante. A Pedro le gustaba mucho volar y se fue con sus amigos a Mérida a traer marisco; sobrecargaron el avión y en el despegue se les paró el motor de la orilla del lado derecho y se embarrenaron estrellándose, perdiendo todos la vida.

Mi cuñado, el Sr. Federico Sáenz, es muy aficionado a la cacería y fue de cacería a la sierra de Durango a un rancho llamado Las Margaritas. Me pidió Federico si podía ir por él al rancho, pues él le había pedido prestado

al Sr. Rodolfo Boehringer su avión Cessna 206 que acababa de comprar, lo cual asentí. No traía a bordo el manual de vuelo. Así despegué y al pasar sobre el rancho donde estaba Federico esperándome, al dar la vuelta para enfilarme a la pista de tierra, comenzó a toser el motor del avión y se paró. Empecé a buscar dónde poder aterrizar, pues estaba lleno de pinos. Divisé un pequeño llanito donde posiblemente podría aterrizar, pasé rozando las copas de los árboles y tuve qué desplomar el avión para poder llegar ahí. Tocando ruedas había un tronco de árbol que se encajó en la parte trasera inferior del fuselaje, deteniendo la inercia de vuelo pero se soltó y fui a pegar con el ala derecha contra un árbol que estaba a la orilla de un barranco, el cual me detuvo y me aventó contra el poste de la puerta del lado derecho, fracturándome el cráneo. Traté de abrir la puerta y no pude. En eso escuché la voz de mi cuñado Federico que me decía; "¡Alex! ¿Estás bien?" y él forzó la puerta para poderme sacar; al hacer esto me desmayé. Me llevaron a la casa del rancho de los Sres. Gutiérrez y todo lo que repetía yo era " ¡Oh my God, oh my God!" y los sres. del rancho le preguntaron a mi cuñado que si yo era gringo. Los Sres. Gutiérrez pidieron un avión a Durango para que me trasladaran a Dgo. Estaba oscureciendo y apenas llegó el avión a recogerme para llegar con luz a Dgo.

Mi esposa Tela que estaba en la casa de Torreón presintió que algo había pasado y se fue al aeropuerto a ver si tenían noticias del avión y como no había noticias se fue a casa de sus papás a hablar por teléfono con el Sr.

Leopoldo García Flores, que está casado con la Sra. Georgina García, hermana de los dueños del rancho. Le dijo Polo que iba a llamar a Durango y que inmediatamente se comunicaría con ella al tener noticias.

La llamó y le dijo que el avión había tenido un pequeño desperfecto, pues no la quiso alarmar. Le dijo: vamos a ir por ti para llevarte a Durango; y Tela se sentía muy mal y le subió mucho la presión arterial debido al strés, pues estaba muy preocupada.

Los Sres. Gutiérrez me llevaron al hospital y cuando llegó mi esposa Tela me encontró inconsciente y con los ojos tan inflamados que parecía que tenía dos pelotas de golf, pero oscuras. En la noche volví en mí y al día siguiente Federico consiguió una ambulancia para traerme a Torreón y así llegamos al Sanatorio Español donde me recibió el Dr. Carlos González Bourillon. Me tomaron radiografías y me encontraron fracturado el lado derecho del cráneo.

Estuve algunos días en el sanatorio. Estando en mi casa fueron Santiago Garza y Salvador Valencia y me dijeron; "Te vamos a mandar a San Antonio, Tex., a que te revisen para tu tranquilidad y la nuestra." Nos fuimos Tela mi esposa y yo y allá me checó un doctor tomándome nuevas radiografías y me informó que tenía fracturado el cráneo pero que sólo necesitaba reposo. Pasaron algunas semanas y continué mi trabajo volando con El Vergel. Se me pasó decir que cuando estaba volando con Don

Octaviano Longoria en N. Laredo seguido íbamos a visitar un rancho ganadero muy grande donde tenía una sección de 4,000 hectáreas que tenía destinadas a muchos tipos de animales de África. Había jirafas, avestruces, wilderbeast, cebras de dos tipos las de franja delgada y franja ancha, también tenía caguamas y leones y tigres enjaulados. Don Chito tenía en su casa un sótano a manera de sala de juego donde había cabezas disecadas de todo tipo de animales y un tigre tamaño natural disecado y patas de elefante como cestos para papeles y basura.

El año pasado me vino un dolor en la ingle derecha, y no le puse mucha atención, pero siguió el dolor más fuerte, hasta que le dije a Tela, que ya no aguantaba el dolor. Me llevó a ver al Dr. Carlos Fernández Barros, cardiólogo e internista, famoso aqui en la region; después de revisarme, dijo que era una hernia inguinal y que tenía que operarme, pero no aquí en Torreón, posiblemente en Monterrey o México; pensé lo que posiblemente me costaría, y pensé: si yo soy veterano de la Segunda Guerra Mundial, excombatiente de la Fuerza Aérea, podrían operarme en el Hospital de Veteranos y llamé a la Base Aerea Randolph Field, de donde me habían dado de baja y les expliqué mi problema y me dijeron, tráete los papeles de tu baja de la Fuerza Aérea y aquí te mandamos al Hospital de Veteranos a que te revisen. Al día siguiente salimos Tela, Angelita y yo a San Antonio, Tex., y al reportarme en recepci6n, vieron que soy ex-prisionero de guerra y me dijeron que esperara un rato. Me fijé que había como unos 60 veteranos esperando turno, y le dije a Tela,

me late que vamos a tener que esperar un rato, y nada, a los 20 minutos me llamaron y el resto de los veteranos me vieron raro, han de haber pensado: "y éste de qué privilegio goza", no sabiendo que soy ex-prisionero de guerra y por eso tengo algunos privilegios fuera de lo normal.

El Dr. James Paul Dorman, Jefe de Cirugía fue el que operó la hernia inguinal en 2:00 Hs., me dejó como nuevo. Esto fue el 3 de Enero del 2002, hace 4 meses y me he sentido muy bien. El 1° de mayo tengo cita con mi médico familiar el Dr. Felipe Pérez Rodríguez, para que me revise, y el 3 tengo cita con la Dra. Psicóloga PTSD (Post Traumatic Stress Disorder) para revisarne.

El servicio y la atención personal de los enfermeros, y paramédicos era fantástico, pues están pendientes de uno constantemente, siempre con una sonrisa y comentario positivos.

Me pongo a pensar que sí valió la pena haber combatido con la Fuerza Aérea de USA, pues en el '94 me operó el Dr. Johnson a corazón abierto, que cuesta como $80,000.00 Dlls., en un hospital civil; y ésta de la ingle cuesta como $40,000.00 Dlls., y a mí no me costó nada, y me da mucho gusto ver como el Gobierno Americano se preocupa mucho por sus veteranos.

Ya entramos al año 2000-1- y 2 y gracias a Dios

seguimos muy bien de salud y con mucho entusiasmo, pues empezamos a ir a la Parroquia de Sta. Teresita, en donde oficia el padre Gerardo Rocha a quien Dios le ha dado muchos dones, y su parroquia está siempre llena, Hay Dones de Curación, de Discernimiento, de Alabanza, de Ciencia y muchos otros más, pero principalmente es que el Espíritu del Señor está vivo y en continua acción. Se nota al escuchar a la gente orar y alabar al Señor, muchos en lenguas y la efusión y la alegría salta contagiosamente y algunos empiezan a cantar y se les une toda la iglesia, formando una emoción única. Teníamos nuestro grupito de oración en la casa de La Nena, (Aurora), mi sobrina y asistimos 9 personas, que cantamos algunos himnos y oramos en grupo e individualmente, y se siente la presencia del Señor.

Tela sigue de profesora de inglés en la UA de C, dos horas en la mañana y dos en la tarde y sé que es muy buena y eficiente en su trabajo. Yo le ayudo atendiendo las necesidades de la casa... Ella me hace una lista de las cosas que faltan, y yo me dedico a comprarlas y mantener la despensa surtida y la limpieza de la casa. Hace dos semanas, fue Semana Santa, y como nuestro hijo Alejandro, que vuela con AeroCalifornia y está de base en La Paz, B.C. nos invitó a ir a pasar dos semanas con él, Ma. Otilia su esposa, Ale chico y Ana Sofía. Nos sacó los boletos en Aeroméxico y volamos de Torreón a Monterrey y cambiamos a otro vuelo, que es de Monterrey a México y de México directo a La Paz B.C. que nos encantó. Yo había

estado en La Paz, cuando volaba el Convair 240 para Empresas Longoria, y era un pueblito, en esa época, y ahora es una ciudad grande con mucho comercio nacional y principalmente el turismo que llega de Los Estados Unidos, de turistas, desde San Diego, Cal, en coche, o en su propio yate por mar. Fuimos a Cabo San Lucas, donde Ricardo Troyo que está casado con La Chacha, hija de Benjamín y Alicia Vega, íntimos amigos nuestros, nos llevaron a conocer Mar Azul, y dormimos en un bungalow a la orilla del mar, y tiene dos pisos, nosotros dormimos abajo y Ale, Ma. Otilia, Alito y Ana Sofía arriba; la pasamos de maravilla, felices escuchando el romper de las olas del mar. Ale consiguió dos catamaranes, que son dos barcas en paralelo, con una base en medio con el mástil para las velas y fuimos a una isla que está a una hora de distancia; y al regreso, todos fascinados.

En Torreón, yo era el piloto más viejo y con más experiencia de vuelo que los demás, así es que me dediqué a volar como asesor técnico, checando a pilotos de varias compañías, en su coordinación de cabina, navegación, conocimiento de todos los sistemas, y atención a los pasajeros.

Habiendo cumplido 50 años de volar todo tipo de aviones, inclusive anfibios, como el Grumman Albatros HU-16 decidí retirarme de la aviación, con 15,000:00 hrs. de vuelo.

Tela y yo asistíamos a las misas del padre Víctor Frías, en la parroquia de Lourdes, y un fin de semana vino el Padre Alfonso Navarro del Altillo de México, a darnos el curso de evangelización en 3 días. Nuestro obispo emérito Don Fernando Romo lo tomó con nosotros, El P. Navarro le llamó Evangelización Carismática del Espíritu Santo y al fin del curso, varios sacerdotes, junto con el P. Talavera, nos impusieron las manos sobre la cabeza, y yo sentí una emoción nunca antes sentida, que me hizo llorar, y sentir el Amor de Dios vivo; Después de una temporada me llamó el P. Frías y me dijo: quiero que vayas al Ejido Boquilla de las Perlas, donde está el P. Jorge Castañeda, para que le ayudes con la Evangelización. Fuimos Óscar Garza, Benjamín Vega, Jesús Rodríguez y yo; El P. Jorge nos recibió con mucho gusto, pero no nos advirtió, que no sólo era Boquillas, sino 7 ejidos más, Noacán (no que no) El Esfuerzo, el Taconazo, Palomas, Enramadas, San Julián y el Manantial. Todos los sábados a las 15:00 nos íbamos en mi camioneta Dodge Club Cab y a las 16:00 hrs. iniciábamos el tema que tocaba, hasta las 17:30, y me fascinaba ver con qué entusiasmo recibían la palabra del Señor. Los primeros 6 meses sólo asistían puras mujeres, pero un sábado llegó un señor, y el siguiente fueron 3, hasta que completamos 7 señores y 12 señoras., Así estuvimos asistiendo por 20 años, y ahí el Señor me dio el Don de Lenguas, igual que a Estela mi esposa; Este Don es el de Alabanza, que no necesita interpretación, pero sí lo hace a uno sentir un calorcito embriagador, Me tocó acompañar al P. Frías una vez que fue a ver a dos hermanas, que estaban endemoniadas. Fue para mí una

sía

experiencia tremenda, porque los demonios salían echando maldiciones, y una de las muchachas me dijo a mí, cosas íntimas que nadie más sabía, y así seguí acompañando al P. Frías en varias ocasiones, hasta que murió.

Luego se fue el P. Jorge Castañeda a la parroquia del Espíritu Santo, y el padre Xavier Bernal quedó en las parroquias de los ejidos ;Nosotros continuamos asistiendo a los ejidos cada semana, e invitamos al Sr. Obispo Don Luis Morales Reyes, a que nos acompañara, y le gustó mucho ver el entusiasmo de la gente y nos recomendó que continuáramos con la evangelización, En dos ocasiones invité a mi hija Angelita y a Cecy Cabral, que ambas dieron el tema espléndidamente, tanto así que les aplaudieron cuando terminaron. Al principio llevamos a mi esposa Estela y a Blanquita la esposa de Óscar Garza a que nos acompañaran a dar los temas, y al terminar, algunas veces nos invitaban a cenar en la casa de alguno de los ejidatarios. Llevamos al Pacón Murra, porque tiene el don de expresarse magníficamente bien leyendo la palabra del Señor. En Boquilla de Las Perlas, está Chinto y Amelia; en El Manantial está Esperancita; y en el "no que no" están Aurora, Jesús, Inocencia y Manuela. Después de ir a los ejidos por 20 años, cada sábado en la tarde, de 4 a 6:30, notamos que empezó a disminuir la asistencia, principalmente porque se cambiaban de pueblo; Cambiaron al P. Bernal, y el nuevo párroco, no quería que diéramos el curso del Espíritu Santo, y ya dejamos de asistir.

Tela y yo caminábamos alrededor del bosque Venustiano Carranza que son como 4.5 Km., y un día empecé a sentir un piquetito en el corazón, y no le hice caso, al día siguiente otra vez, y ya el tercer día, comprendí que no era normal, y le dije a Tela, e inmediatamente me llevó con el cardiólogo, el que después de revisarme, me dijo: Capitán trae la aorta tapada y es necesario una operación, pero no aquí en Torreón , porque no tenemos el equipo necesario, pero le recomiendo México o Monterrey: pensé si soy veterano de la Fuerza Aérea: y habiendo combatido en la Segunda Guerra Mundial, bombardeando Alemania y Francia, llamé a la Fuerza Aérea en la base de Randolph Field, de San Antonio, Tex., y me dieron el teléfono del Hospital de Veteranos, a los que llamé y me dijeron que me llevara mi baja de la Fuerza Aérea. Al día siguiente, salimos Tela, Antenita y yo a San Antonio, Tex., y me reporté al Hospital de Veteranos, y después de una minuciosa revisión, me dijo el cardiólogo, que tenían qué operar luego y que me registraran en el Departamento de Admisión. Me registré y me dieron una tarjeta especial, como Ex Prisionero de Guerra. Tela y Antenita se registraron en un hotelito, al lado del Hospital, la primera noche, y al día siguiente se fueron a la casa de Chelo (Hna. de Estela) En la oficina de recepción me enviaron a un cuarto donde estaban 3 veteranos más. El Dr. Scott B. Johnson, cardiólogo famoso de Nueva York estaba de vacaciones en San Antonio, Tex., y fue al Hospital a ver si había algún enfermo necesitando cirugía del corazón, y le dijeron, sí tenemos a un veterano de México, y fue a verme junto con el Dr. Zaco, después de

revisarme, dijo te tengo qué operar. Ese día era viernes así es que dijo te opero el lunes 5 de Julio del 94. El lunes a las 07:00, me pusieron en una camilla y me llevaron a la sala de Cirugía. Llegó el Dr. Johnson a verme y me dijo: (this is it), ahora es cuando. Me pusieron una máscara en la cara y perdí el conocimiento, Me abrieron en canal con una sierra eléctrica, cortando el esternón y con unos ganchos separan las costillas a que quede el corazón libre. Me pusieron un corazón mecánico y cortaron el mío. De mi pierna izquierda sacaron una arteria de la rodilla hasta el tobillo; la partieron en 3 partes y las instalaron en mi corazón, y después de probar que no tuviera fugas me lo pusieron en su lugar; el esternón lo suturaron con alambre y me cerraron la piel con grapas, y me enviaron al cuarto de recuperación donde estaban 3 veteranos más, Un negrito al que le habían cortado las 2 piernas de la rodilla para abajo, por diabetes, el otro frente a mi cama era Sánchez, que también lo habían operado del corazón. Y John, que ya llevaba 30 operaciones, pues él había sido paracaidista. Me pusieron 3 (bypasses), marcapasos, y ya van 10 años, perfectamente bien, sólo que no puedo cargar cosas pesadas, ni ejercicios extenuantes como lo hacía anteriormente, sólo quieren que camine unos 4 a 5 kms; diarios. En este mundo de la aviación me ha tocado vivirlo desde la Segunda Guerra Mundial.

Mi prima Irma Carranza de Rodríguez, era la distribuidora de los aviones brasileños de la Fábrica EMBRAER", (empresa brasileña de aviación), que fabrican 5 diferentes tipos de Aviones: Un caza, y 3 aviones ejecutivos y comerciales, como el Bimotor Turbohélice,

Bandeirante, el Brasilia, y otro bimotor más grande de 40 pasajeros, Irma me invitó a acompañarla a Brasil, a la fábrica de aviones, que está al suroeste, en Sao José Dos Campos, a unos 150 kms, de Río de Janeiro, Tienen 3 inmensos hangares, y emplean aproximadamente 3000 trabajadores de ambos sexos. Sao José Dos Campos, que es un pueblito metido en la jungla, A la hora de comer, pasábamos a una plataforma en el segundo piso, a un lado y podía ver a los empleados llegando a comer, unas 1000 personas y pensaba yo, que sólo para alimentar a tanta gente, en 3 turnos era una fortuna.

Me tocó tomar el entrenamiento con 2 sudafricanos rubios con acento inglés. Una semana todos los diferentes sistemas del avión. La segunda semana volando en el simulador, donde te ponen todos los problemas de emergencia que pueden pasar, con la capota bajada para no poder ver hacia fuera, en condiciones de instrumentos. Mis compañeros sudafricanos compraron un avión "Bandeirante" que iban a volar, de Sao José a Natal; la costa este de Brasil; luego el brinco a Dakar, capital de Senegal, en África cruzando el Océano Atlántico, que son aproximadamente unas 8:00 hrs. de vuelo, y de Dakar hasta Johannesburgo, que son como 2 días de vuelo. Ellos me ofrecieron su avión para que yo tomara el examen de vuelo, con el inspector de vuelo de la fábrica, volamos 2:00 hrs.; en continuas emergencias, y aterrizando en pistas cortas de tierra, y pasé el examen con calificación de 92.7 y EMBRAER me expidió un Certificado y Diploma en Abril 1980. Nos regresamos Irma y yo a México vía Yucatán,

donde Irma tenía unos clientes. Irma le vendió al Gobierno Mexicano 10 Bandeirantes y refacciones. Pero luego EMBRAER puso una distribuidora de sus aviones en Miami, Flo. Y yo me retiré y me vine a Torreón a estar con mi familia.

Aquí en Torreón les vendí a Ricardo Kientsle, Francisco Dávila y Ernesto Castro un Piper Bimotor PA-31P Navajo Presurizado, en el cual volé 2 años, hasta que decidieron venderlo por ya no tener uso para él. En Tehuacán, Puebla, había unos señores, el Ing. Joel Méndez y Hnos. que querían un avión mediano presurizado, y le llamé al Ing. Joel y le platiqué de este avión, y me dijo: bueno Capi. si está tan bueno como usted dice, le suplico que me lo traiga. Al día siguiente salí para Tehuacán, llegando como a las 12:30, y me estaban esperando en el aeropuerto los 3 hermanos y sus familias; vieron el avión y les gustó mucho, y me dijeron: bueno, pues denos una voladita aquí, a ver cómo se siente. Subí un grupo de 7 primeros y volé unos veinte minutos, y luego subió un grupo de 5 por otros veinte minutos. Al terminar, me dijeron que sí les gustaba el avión, que si los podía ver en su oficina la siguiente mañana a las 10:00 hrs. y así quedamos. En la noche me llamaron para preguntarme, que si podía llevarlos a Veracruz en la mañana y regresar en la tarde. Por supuesto que sí, sólo díganme a qué hora desean salir; a las 08:00 para estar allá aproximadamente a las 10:00. Los llevé a Veracruz y en la tarde que regresamos, me llevaron a la oficina, y me dieron un cheque por la cantidad que les había pedido y me quedé 2

días para checar a su piloto.

Vivíamos en la colonia Los Ángeles en una casa muy grande con un jardín muy grande con árboles frutales y decidimos que ya era muy grande para nosotros solos y optamos por venderla. Una amiga me dijo que no la anunciara que ella tenía un cliente que estaba buscando una casa como la nuestra; el nombre del señor es Simón Vargas, quien vivía en México y su madre aquí en Torreón. Vino a ver la casa y le gustó mucho. Nos arreglamos en precio y nos la compró. Buscamos casa en aquel rumbo, al que estábamos acostumbrados, después en Torreón Jardín y no encontramos nada de nuestro gusto. Una de nuestras hijas nos dijo: hay una colonia nueva con casas muy cómodas y bonitas y las fuimos a ver. Nos gustaron mucho y finalmente nos quedamos con una en Rincón de la Rosita en la que vivimos actualmente, De vez en cuando venía un sacerdote canadiense llamado Emiliano Tardif quien residía en Santo Domingo. Oficiaba misa en el estadio y asistíamos como tres mil personas. Era impresionante cómo N. Señor sanaba física y espiritualmente a cantidad de personas. Él oraba por los enfermos, después venía la comunión y nos tocó presenciar muchos milagros. Nos visitaba cada dos años y cada vez se llenaba más el estadio. Me tocó, con un grupo de personas, orar por enfermos en la Parroquia de Santa Teresita y presenciar cómo el Señor sigue sanando.

Cuando cumplimos 50 años de casados, nuestros hijos nos festejaron con una fiesta muy bonita y nos

cantaron un corrido que ellos compusieron.

En el año del 49
En tierra lagunera aterrizó
Un joven piloto aventurero
En busca de ilusiones y de amor.
Dedicado a la aviación y a la fumigación
en esta tierra él quiso trabajar;
Aviones él vendió,
a las chicas persiguió,
después de un tiempo
aquí se instaló.
LA LA LA LA LA

Esta historia data de hace años,
en la foto Sosa sucedió;
Le gustaron sus ojos azules
y de ella, él se enamoró.

Después la conoció
y de ella se prendó;
Con todo y novio y a él no le importó;
De fuera él llegó y ella le temió
pues no sabía con qué intenciones le habló.

Ésta es una fecha memorable:
Los cincuenta años cumplen ya;
Esta parejita tan amable
que alcanzara la felicidad.
Tantos años de unión
y de mutua comprensión,

Han hecho uno de lo que fueran dos;
El tiempo pasará, pero no importará,
lo edificado no se derrumbará.
LA LA LA LA LA LA

El anillo que ella luce ahora
Cuatro vidas representará;
Son los cuatro hijos que formaron
y en los que su amor continuará.

Los hijos que a su vez
han formado su hogar,
con muchos nietos los quieren coronar;
Eslabones serán de una cadena igual,
una cadena que no se romperá
LA LA LA LA LA

sía

Actualmente tenemos 54 felices años de matrimonio gracias a Dios. Cuando empezamos a vivir aquí en el Rincón de la Rosita, nos integramos a la Parroquia del Niño Jesús de la Salud, siendo su párroco el padre José Luis Gómez Gómez. Nos gustó la comunidad y las homilías del padre son amenas e interesantes; Servimos como ministros de la Eucaristía y de la Palabra por seis años. Esto es, a grandes rasgos la mayor parte de la historia de mi vida.



Sra. Estela Sáenz de Cárdenas y
Cap. P.A. Alejandro Cárdenas Carranza

El R. Ayuntamiento de Torreón, Coah. a través de la Dirección Municipal de Cultura, llevó a cabo la impresión de esta obra en los Talleres de Carmona Impresores en la ciudad de Torreón, finalizando el día 11 de agosto de 2005. El tiro constó de 500 ejemplares; el cuidado de la obra estuvo a cargo del Consejo Editorial presidido por el Profr. Luis Azpe Pico y del Dr. Adrián Alfonso Quiñones.